



**TRABAJO FIN DE GRADO
DOBLE GRADO EN HISTORIA Y CC.PP.
CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE-OCTUBRE**

**LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE ALAIN DE BENOIST Y LAS IDEAS DE LA
NOUVELLE DROITE**

AUTOR: Fernández Santamaría, Millán

DNI: 03170198Q

TUTOR: Oliván, Fernando

ÍNDICE

ABSTRACT:	2
INTRODUCCIÓN:	3
RAMAS TEMÁTICAS DE LA ND:	4
ETAPAS DE LA ND	5
Primera etapa de la ND (1968-1972): Etapa racialista de Venner y Bardeche:	5
Segunda etapa de la ND (1972-1978): Etapa de transición: Dumezil:	7
Tercera etapa de la ND (1979-1984): Hegemonía de Benoist	8
Cuarta etapa de la ND (1984-1989): Benoist y Faye	9
Quinta etapa de la ND (1989-...): Benoist, Thiriart: antiamericanismo	11
EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DE BENOIST: LOS ANTECEDENTES.	13
La influencia del integrismo francés: Maurras:	14
La Revolución Conservadora, la influencia de Moeller van der Bruck y O. Spengler:	19
La escuela neotradicionalista de Evola y su paganismo:	28
LA RELIGIOSIDAD Y EL ECOLOGISMO DE ALAIN DE BENOIST:	32
Paganismo:	32
Ecologismo y movimiento volkisch:	39
Antiliberalismo, antiglobalización y antiamericanismo	44
CONCLUSIONES:	51
BIBLIOGRAFÍA:	56
ANEXO 1:	57
ANEXO 2:	58

ABSTRACT:

Este trabajo tiene como objetivo ser una introducción y un análisis a las ideas de Alain de Benoist, principal filósofo y autor de *la Nouvelle Droite* francesa. La *Nouvelle Droite* es una derecha alternativa y contestataria que elabora una crítica a las ideas de la Ilustración y la Modernidad. La ND es una ideología política de tipo sincrético, que critica la globalización capitalista, ya que considera que el mundo globalizado promueve una uniformización mediocre a la que considera un "cosmopolitismo desarraigado" y una forma de proyección cultural del imperialismo norteamericano que atacaría la diversidad étnica de los pueblos. En lo geopolítico defiende el desarrollo de múltiples polos de desarrollo endógeno (multipolaridad).

Es importante señalar que, frente a otras cosmovisiones e ideologías que articulan su sujeto político en torno al sujeto de las clases sociales (marxismo) o del individuo como unidad mínima de acción y praxis (individualismo metodológico del liberalismo), la ND considera que el sujeto de la historia son los pueblos étnicamente diferenciados, por lo que la ND se plantea a sí misma como el defensor del "etnopluralismo". La ND afirma que cada pueblo necesita su propio espacio geográfico diferenciado para poder desarrollar su cultura y defiende el aislacionismo y el cierre de fronteras para evitar las interacciones no deseadas entre distintos pueblos, criticando la mezcla cultural y étnica (racial) no planificada como un acto subversivo en contra de una cultura originaria.

Método: El principal método utilizado es el análisis de las fuentes primarias, principalmente, de las obras filosóficas de Benoist, que constituyen el núcleo de cada uno de los apartados salvo la introducción-, así como el uso complementario de fuentes terciarias, principalmente en la introducción y en las conclusiones.

Palabras clave: Alain de Benoist, Nouvelle Droite, Revolución Conservadora, etnopluralismo, paganismo volkisch.

This paper aims to be an introduction and analysis of the ideas of Alain de Benoist, the main philosopher and author of the French Nouvelle Droite. The Nouvelle Droite is an alternative and contested right wing that elaborates a critique of the ideas of Enlightenment and Modernity. The ND is a political ideology of syncretism, which criticizes the capitalist globalization, since it considers that the globalized world promotes a mediocre uniformization which it considers a "rootless cosmopolitanism" and a form of cultural projection of the North American imperialism that would attack the ethnic diversity of the peoples. In geopolitical terms, he advocates the development of multiple poles of endogenous (multipolar) development.

It is important to point out that, as opposed to other worldviews and ideologies that articulate their political subject around the subject of social classes (Marxism) or the individual as the minimum unit of action and praxis (methodological individualism of liberalism), the ND considers that the subject of history are the ethnically differentiated peoples, so that the ND poses itself as the defender of "ethnopluralism". The ND asserts that each people needs its own distinct geographic space in order to develop its culture and advocates isolationism and the closing of borders to avoid unwanted interactions between different peoples, criticizing unplanned cultural and ethnic (racial) mixing as a subversive act against a self-proclaimed European indigenous people which feels threatened by modernization.

Method: The main method used is the analysis of primary sources, mainly Benoist's philosophical works, which constitute the corpus of each of the sections -except the introduction-, as well as the complementary use of tertiary sources, mainly in the introduction and in the conclusions.

Keywords: Alain de Benoist, Nouvelle Droite, Conservative Revolution, etnopluralism, anti-globalization, volkisch paganism.

INTRODUCCIÓN:

La introducción es una breve explicación histórica del desarrollo temporal de las facciones y las ideas generales de la ND. El objetivo del trabajo consiste en plantear las ideas y la evolución de la ND, explicar el pensamiento, la filosofía política y las influencias de Benoist y concluir sobre si es fascista o no. La metodología utilizada se centra en la utilización y el predominio de las fuentes primarias y la utilización de algunas fuentes terciarias como marco orientativo. Las motivaciones por las que desarrollo este trabajo son por la relativa escasa bibliografía política en español sobre la ND que use las fuentes primarias (por ejemplo, las fuentes sobre Benoist lo toman como un Gramsci de derecha sin explicar el porqué), por el desarrollo del pensamiento de la Nueva Derecha durante décadas, por ser una renovación doctrinal e ideológica que continúa el intento “fusionista” entre nacionalismo y socialismo de la Revolución Conservadora y para valorar sobre si se puede decir que sea un movimiento fascista o no. También cabe realizar un breve desarrollo del estadio historiográfico de la Nouvelle Droite en la lengua castellana, pero he decidido que éste aparezca en las conclusiones del trabajo para no viciar la investigación y el trabajo y para no condicionar la opinión del lector.

La Nouvelle Droite es un producto de la juventud radical nacionalista francesa que, tras el fracaso de la extrema derecha en impedir la descolonización de Argelia y el rechazo a las formas paramilitares de la OAS, se dan cuenta de que se debe articular una intelligentsia nacional-revolucionaria, buscando recuperar una “*tradición de derecha anti-liberal, anti-democrática y anti-capitalista*”¹. Los grupos de la Federación de Estudiantes Nacionalistas (FEN) y de Acción Europa deciden organizarse en un Grupo para la investigación y el Estudio de la Civilización Europea (GRECE), en un intento de crear algo parecido a lo que fue el Juni Klub (el Grupo de Jóvenes Conservadores) que Moeller van der Bruck fundó en la República de Weimar. Los jóvenes del GRECE consideran que se encuentran con una Europa derrotada que está atrapada en una dinámica de Guerra Fría que la perjudica, volviéndola dependiente de EE. UU y de la URSS, por lo que plantean que los pueblos de Europa deben recuperar su soberanía, siendo sus principales referentes iniciales Venner, Benoist y Guillaume Faye.

La ND defiende el paganismo “volksisch” como un retorno a las religiones étnicas europeas que formarían parte de la esencia “enraizada” de los pueblos de Europa y muestra un rechazo al cristianismo al considerarlo como igualitarista, universalista y uniformizador, y defiende una “ecología integral”, planteando que un verdadero conservador es un conservacionista porque consideran que un acto de contaminación es un acto de agresión al espacio vital que el pueblo necesita para su supervivencia. Benoist adopta la dialéctica schmittiana expresada en Tierra y Mar de que existen unos pueblos telurocráticos—“enraizados a la tierra”— vinculados a Eurasia, que son naturalmente productivistas, rurales y aislacionistas contra unos pueblos talasocráticos -no fijos, marineros- vinculados a las islas y a América (UK, Australia, EE. UU) que serían pueblos de comerciantes, colonos, nómadas, especuladores e imperialistas.

En lo económico, la ND presenta una gran variabilidad y diferencias internas con corrientes que defienden la industrialización por sustitución importaciones y con corrientes más ecologistas y decrecentistas, aunque todas comparten el proteccionismo. Alain de Benoist es más proteccionista, hablando de un modelo de “desarrollo autocentrado” semi-autárquico y

¹ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, pág. 7)

defiende un modelo de decrecimiento endógeno que combina con un agrarianismo romantizado para defender el “derecho a la naturaleza”. Benoist se considera un heredero de la Revolución Conservadora alemana, un movimiento desarrollado en la Alemania de 1920, que defendía fusionar el conservadurismo y el nacionalismo con un “socialismo” estatista para crear un “socialismo prusiano”.

RAMAS TEMÁTICAS DE LA ND:

Si se ordena la ND por variedades temáticas, hay que decir que la ND tuvo múltiples ramas: Una rama de nacionalismo romántico inspirado en la tradición volkisch alemana, pero esta se volvió marginal tras 1972 a medida que la ND adopte una retórica etnodiferencialista y pluralista y se aleje del racismo NS inicial. Esta rama solía ir acompañada de corrientes científicas de carácter positivista, que se abandonó junto con las antiguas tesis biologizantes, al adoptar un enfoque culturalista. Sus principales difusores fueron Pierre Vial y Maurice Bardeche.

Una vertiente tradicionalista antimoderna, basada en la escuela tradicionalista del esoterista sufí René Guenon y de Julius Evola, que fue más predominante en la segunda fase (1972-1978) debido a la crítica al igualitarismo cristiano pero que fue criticada por su elitismo, por las referencias crípticas simbólicas de Guenon (Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada) y por el misticismo de Evola.

Cabe destacar que la rama tradicionalista antimoderna ha tenido un reciente revival a partir del 2016 con la aparición de la Alt-right norteamericana, donde abundan las referencias a Julius Evola a través del criptofascismo esotérico y la estética fashwave, con memes con la frase “Ride the tiger”², -referencia al título de obra de Evola con el mismo nombre, -Cabalgar el Tigre- en portales alt-righters como 4Chan. No obstante, este renacer de las ideas neotradicionalistas de Evola no tiene una relación directa fácilmente rastreable con la ND de Benoist -debido a la ausencia de este fuera de los grupos tercerposicionistas europeos-, sino que se ha producido por un fenómeno de convergencia on-line.

Una rama geopolítica, que es complementario a la rama de Benoist, propone un espacio geopolítico europeo autónomo, que empezó a cobrar relevancia a partir del tercer periodo (1979-1984), que se intensificó en el cuarto (1984-1989) con la perspectiva altermundista y anti-colonial.

Una rama neopagana, etnopluralista, europeísta y tercermundista, la versión más exitosa de la ND representada por Benoist, la que se va a desarrollar desde el tercer periodo hasta nuestros días y es en esta última etapa en la que la mayoría de la investigación se centra. Los motivos son simples, es la etapa de mayor duración, de mayor difusión y penetración de sus ideas, el “benoistismo” es de las cinco ramas ideológicas de la ND la que triunfa y es de la que hay disponibles más fuentes primarias, puesto que Alain de Benoist fue un escritor prolífico que pudo llegar a un público más amplio al no usar un lenguaje tan explícitamente racista.

² (Krisis Journal for Contemporary philosophy. *Fashwave and the False Paradox of Ironic Nazism*, 175-176).

ETAPAS DE LA ND

Para el historiador Pierre-André Taguieff, la evolución de la ND va por etapas³ Cabe decir que las fechas entre las etapas suelen estar marcadas por cambios de posturas ideológicas y por el predominio de las influencias y la hegemonía de uno u otro autor, no por un evento en concreto, por lo que son aproximativas.

Primera etapa de la ND (1968-1972): Etapa racialista de Venner y Bardeche:

Una primera etapa de formación entre 1968 y 1972, en la que predomina la defensa del determinismo genético, en la que predominan enfoques previos de la extrema derecha y el ultranacionalismo francés. Venner tiene más influencia y todavía se tienen relaciones con grupos provenientes de la OAS. Predomina los enfoques anticomunistas ante la amenaza de Mayo del 68 y un clima de bullicio izquierdista en las universidades, en la que predomina la figura de Dominique Venner.

Dominique Venner decide en 1967 crear el Rassemblement Européen de la Liberté (REL) en 1967, pero el fracaso de este lleva a una escisión de Acción Europea a unirse a la FEN. La FEN estaba formada por militantes del movimiento Jeune Nation (Joven Nación) de Pierre Francois y Jacques Sidos que se escindieron en 1960 tras publicar el “*Manifiesto de la clase del 60*”, en el que citan a autores ultranacionalistas como Drumont, Drieu la Rochelle, Brasillach y al padre del nacionalismo integral, Maurras.⁴ Venner considera que la ND debe ser una herramienta metapolítica para la lucha en el campo cultural, buscando general una hegemonía alternativa que dispute a la ideología dominante, la ideología progresista.

Venner estuvo tradicionalmente vinculado al primer fascismo francés, fue hijo de un miembro del PPF del colaboracionista Jacques Doriot, y militó de joven en la Jeune Nation de los hermanos Jacques y Pierre Sidot, conocidos fascistas del periodo de posguerra. Venner decidió unirse a los pied noirs para impedir la independencia de Argelia y fue encarcelado durante 1961-1962 bajo la acusación de subversión. La prisión le sirvió para formarse leyendo el libro “*Técnica del Golpe de Estado*” de Malaparte y el “¿Qué hacer?” de Lenin, los que utilizó como fuente de inspiración para la publicación de dos textos “*Pour une critique positive*” en 1962 y “*Qu’est-ce que le nationalisme*”, en la que establece una diferenciación entre los “nationaux” (los nacionales) y los nacionalistas, separando a la masa de una especie de vanguardia nacionalista bajo un partido de cuadros al estilo leninista, como Venner demuestra: “*La unidad revolucionaria es imposible sin unidad de doctrina (...) El nacionalismo no se fija un plazo ni está comprometido con una fecha límite. No se propone la toma de poder a los tres meses. Sabe que el tiempo es indispensable para la formación de los cuadros y para la teorización de una revolución que determine la transformación radical del mundo.*”⁵

Estas ideas eran compartidas por Venner y Mabire -quién en su juventud fue miembro de la Jeunesse des Pays Normands, fundador de Europe Action y fue uno de los principales miembros del GRECE-, por lo que Mabire estableció una alianza con Venner. Mabire consideraba que Europa debía ser una confederación de comunidades étnicamente puras.

³ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 21-24)

⁴ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 18-19)

⁵ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 33-35)

Mabire afirma que el futuro del nacionalismo debe ser “*pagano, europeo y socialista en primer lugar (...) Toda revolución es, revisión de las ideas recibidas*”⁶.

En su primera etapa, la ND desarrolló líneas ideológicas que ya se encontraban en Venner y en Mabire: nacionalismo, biologicismo y una preferencia por las supuestas raíces paganas de Europa encontradas en Europe Action, pero pronto se produjeron divisiones respecto a la línea biologicista, que utilizaba a autores de contenido racalista como Vacher de la Pougé y Alexis Carrel y una línea de extrema derecha tradicional francesa que usaba a autores como Maurice Barres, Charles Maurras y Drieu la Rochelle.

La línea de contenido explícitamente racalista fue contestada principalmente por dos miembros de la ND: Thierry Maulnier, quien se centró en el contenido religioso ya que él percibía la crisis de la modernidad era una crisis de la espiritualidad provocada por la pérdida de Dios y el propio Alain de Benoist. Ambos se enfrentaron a la oposición de Maurice Bardèche, principal escritor de la revista “*Defense de l’Occident*”. Bardèche llevó una línea de corte nazi, llegando a afirmar que “*los crímenes que pueden imputársele al nacionalsocialismo son crímenes ordinarios, propios de toda confrontación bélica. No son, pues, inherentes a la naturaleza del fascismo, sino que constituyen, por el contrario, una desviación*”⁷ y en 1951 escribe en un artículo titulado “*L’oeuf de Christophe Colomb*” en el que afirma que “*los EE. UU han matado al cerdo equivocado*”.

Bardeche además intenta crear su propia organización, el Movimiento Social Europeo (MSE) -que compite con la Nouvelle Droite por el espacio del ultranacionalismo europeo-, con el objetivo de crear una internacional neonazi inspirándose en el modelo de las Waffen-SS y reclutando a Oswald Mosley y a otros colaboracionistas con el objetivo de proponer que ellos eran los únicos que podían constituir un Imperium capaz de frenar al comunismo y al decadente liberalismo europeo bajo el mandato de un líder (Führerprinzip) y con la adopción de un modelo corporativista en lo económico. Estas posturas abiertamente nazis y pro-colaboracionistas llevan a Benoist a buscar distanciarse de él y condenarlo en público, aunque Benoist siguió escribiendo en la revista “*Defense de l’Occident*” de Bardeche bajo el seudónimo de Fabrice Laroche. El extremismo de Bardeche fue utilizado por Benoist y Molner para plantear la necesidad de una readaptación discursiva y una reorientación ideológica frente a los defensores de la línea hegemónica de Venner en el primer periodo de la ND.

⁶ *Idem*

⁷ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*, 2008, págs. 42-44)

Segunda etapa de la ND (1972-1978): Etapa de transición: Dumezil:

Una segunda etapa entre 1972 y 1978, en la que se articula un “*derecho a la diferencia*” interétnica, con influencias de la obra de Dumezil. Esta es una etapa de transición en la que el enfoque pasa a ser la crítica al monoteísmo cristiano. Es también una etapa de reconfiguración del espacio de la extrema derecha y el tercerposicionismo francés, marcado por la aparición de partidos nuevos, como el Frente Nacional de Le Pen, nacido en 1972, el PFN, nacidos en 1974 como escisión del Frente Nacional y como herederos del grupo NS Ordre Nouveau, disuelto en 1973. Todos estos movimientos crean inestabilidad dentro de la ND y crean una serie de fugas tanto de aquellos que apuestan por una vía institucional y política para la toma del poder como de aquellos extremistas que todavía estaban en la ND.

La ideología de Dumezil, -basada en la defensa del politeísmo como fuente y pilar de la diversidad humana, la afirmación de la primacía de lo sagrado sobre lo económico y el modelo de la tripartición funcional de Dumezil⁸-, se convierten en un elemento normativo en el pensamiento de Alain de Benoist y en línea ideológica del GRECE, extrayendo de ésta un modelo que afirma que la sociedad europea es sana cuando hay un respeto irrestricto a una jerarquía de funciones humanas, en cuyo nivel más relevante estaría la defensa de la sacralidad, después la guerra y por último la producción material. Para el GRECE y para Terre et Peuple de Pierre Vial, el planteamiento de Dumezil “*recoge en su forma de estructuración la vieja tripartición socio-funcional de la tradición indoeuropea tal y como la había analizado Dumezil (...) una Comunidad de trabajo (función económica), una Comunidad de combate (función guerrera) y una Comunidad de fe (función sacerdotal) en una perfecta gradación jerárquica*”⁹ supondría la premisa para la articulación de un mundo jerárquico. Además, para Dumezil, los reyes (o los liderazgos caudillistas) tienen 3 funciones básicas: “*una sagrada, el poder taumaturgico que les conecta con las potencias divinas, una guerrera, sobre todo los modelos patriarcales (...) y una función vinculada a las ideas de prosperidad y fecundidad del reino*”¹⁰ siendo la figura del Rey o del caudillo la que concentra las tres funciones sociales en una sola persona.

La relación con el PFN es cambiante. Según Alain Rollat, el GRECE estableció una serie de vínculos con el PFN durante la década de los 70, mientras que Duranton-Crabol considera que estos se limitaron a ser informales y hubo tensiones internas. En 1974 el GRECE invita a Jean Raspail para que presente su libro “*Le camp des saints*”, pero el GRECE se desmarca del PFN en 1979 tras el mal resultado de las elecciones europeas de 1979. Las razones de esta ruptura fueron la consecuencia del debate de 1979, en el que el PFN intentó vincularse a la ND, mientras que el GRECE no quería tener vinculación directa con ningún partido para mantener su independencia orgánica, así que Benoist se desvinculó afirmando en una conferencia de prensa que “*el PNF ha querido aprovecharse de una publicidad importante. Personalmente, no me reconozco en sus ideas*”¹¹.

Durante este periodo también se produjo la escisión del Club de l'Horloge de Le Gallou y de Yvan Blot, ruptura que se consolida en 1979. El club de L'Horloge fue un grupo

⁸ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 112-113)

⁹ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, pág. 296)

¹⁰ (Oliván, *Nueva Teoría Política*, 2015, pág. 59)

¹¹ (Luis Sanroman, 2008, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. págs. 63-66)

neodarwinista nacional-liberal que mezclaba el liberalismo económico con el nacionalismo étnico y que promueve el mito del Gran Reemplazo, una teoría conspiratoria de extrema derecha por la cual la población blanca europea estaría siendo sustituida por pueblos no europeos e islámicos a través de la inmigración masiva, tomando ventaja que la natalidad de los inmigrantes es superior a la de los nativos. En 1973 este grupo intentó reclutar a Benoist, pero este se negó porque rechazaba el liberalismo y las influencias católicas del Club.

Tercera etapa de la ND (1979-1984): Hegemonía de Benoist

Una tercera etapa, de readaptación doctrinal y de un gran aumento de la notoriedad pública de la ND y el GRECE entre 1979 a 1984. En esta etapa la influencia de Benoist se consolida como hegemónica en el grupo, lo que lleva al predominio del enfoque etnopluralista, al rechazo del capitalismo liberal y la globalización. Este cambio es producto de las circunstancias ideológicas, con la aparición del neoliberalismo y la victoria de Thatcher y Reagan el enemigo cambia, deja de ser el comunismo y pasa a ser el liberalismo, que se considera como el origen del primero. Hay un enfoque en denunciar a EE. UU como representación del liberalismo cosmopolita, el occidentalismo y las ideologías mercantilistas.

Benoist considera que el GRECE debe ser un Frente de Liberación Europeo, liberando a la cultura europea de una concepción cristiana. Para Benoist, el universalismo y el igualitarismo subyacen a todas las ideologías de la modernidad como cosmovisión judeocristiana. El liberalismo americano y el comunismo soviético solo serían consecuencias de esa misma filiación común. De esta forma, Benoist comparte la tesis donosiano-schmittiana¹² que afirma que toda mala filosofía política encuentra su origen en una mala teología, planteando que, en última instancia toda política es indisociable de una teología política. Cabe destacar que la relación también sucede al revés, toda aplicación teológica de la política requiere de la legitimación del sujeto de soberanía para ser una teología socialmente aceptada.¹³ Esta vinculación entre los conceptos de la teoría política y la teología, expresada en la máxima de Schmitt, de que *“todos los conceptos de la teoría política procedían del lenguaje teológico”* también se encuentran en los orígenes de la teoría económica, puesto que Adam Smith *“era ante todo un teólogo y qué metáforas suyas (...) como la “mano invisible los mercados” tienen también su origen en las obras teológicas”* siendo esta una *“metáfora de la divina providencia en su capacidad de organizar el mundo”*¹⁴. Benoist reacciona a esto planteando que debe articularse una teología que, a diferencia del universalismo cristiano, permita un retorno a la nación y a las comunidades orgánicas de la familia y la localidad, articulando una distinción entre el concepto de “comunidad orgánica” contra el de “sociedad liberal”, que

¹² (Schmitt, Teología política, 1922, págs. 37,67) Carl Schmitt afirma en la página 37 que: *“todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados”*, de lo que sigue que una mala filosofía es el resultado de una mala teología, puesto que ambas son inseparables y se entremezclan hasta en una sociedad secularizada, tal y como Carl Schmitt afirma en la página 67: *“la ruina de las instancias de decisión (Iglesia y estado) suprimió tanto la vieja separación luterana como la moderna separación liberal entre lo sagrado y lo mundano, la religión y la política (...) ya no hay un estado que fuera <<puramente político>> ni una teología que fuera <<puramente teológica>>. El ámbito de la sociedad y de lo social atrapó a ambos y disolvió la distinción.”*

¹³ (Oliván, Nueva Teoría Política, 2015, págs. 42,56) Por poner un ejemplo, *la acclamatio imperii del basileus en la púrpura o cuando los Moises reclamó un nuevo pacto ante YHV cuando el pueblo adoró al becerro de oro: “el emperador, qué necesita la aclamación constante arrimándose la tribuna del hipódromo en Constantinopla (...) incluso cuando el poder aparenta proceder de Dios en la ficción de los gobiernos teocráticos, el pueblo tendría que estar presente en esa fidelidad a la potencia divina.*

¹⁴ (Oliván, Nueva Teoría Política, 2015, pág. 56)

recuerda a su manera a la distinción de Ferdinand Tonnies entre *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad).

Benoist considera que la ND aporta una teoría de la cultura basada en las ideas organicistas de Spengler y una filosofía de la historia que evoca un eterno retorno, -es decir, la ND tiene una visión cíclica de la historia en la cual se busca la vuelta de la verdadera forma cultural y religiosa de los pueblos europeos, una visión sociológica basada en la tripartición funcional de Dumezil y una finalidad geopolítica en el reencuentro de los pueblos de Europa frente a la dominación extranjera.

Después de la ruptura con el PFN tras la campaña de 1979, Faye empieza a convertirse en una figura relevante dentro del GRECE, convirtiéndose en un referente teórico y militante de la derecha francesa no-comformista, publicando en las revistas "*Nouvelle Ecole* y *Elements*". En 1981 Faye publica su primer libro "*Copernic, Le Système a tuer des peuples*", que se convirtió en una de las principales obras del antiamericanismo neodroitista.

Cuarta etapa de la ND (1984-1989): Benoist y Faye

Una cuarta etapa, continuación de la tercera, entre 1984 y 1989 en la que predominan las tesis de Benoist y Guillaume Faye. Destaca el énfasis en la creación de un tercermundismo diferencialista, -afirmando que Europa está oprimida entre dos polos geopolíticos en pugna, la OTAN y el Pacto de Varsovia, proponiendo la salida de ambas y abogando por una postura neutralista en la Guerra Fría para evitar la "*colonización de Europa*". La ND intenta presentarse como el partido de la diversidad de los pueblos frente a la uniformidad del mundo soviético y del capitalismo norteamericano.

Guillaume Faye -fundador del "arqueofuturismo", una ideología que busca combinar y armonizar el futurismo italiano de la década de los 20 con la escuela neo-tradicionalista de Guenón y Julius Evola- llega a afirmar que la civilización occidental es un fruto monstruoso de "*las ideologías igualitarias generadas por el monoteísmo judeo-cristiano*" cuyo desarrollo solo fue posible por la victoria de EE. UU y que su objetivo es "*imponer una civilización universal basada en la dominación de la economía y despolitizar a los pueblos en provecho de una gestión mundial (...) Frente al neocolonialismo occidental-soviético solo cabe una reacción posible: la respuesta etnonacionalista. Europa debe liberarse de Occidente y reapropiarse de las ideologías etno-nacionales*¹⁵", adoptando una retórica anticolonial "*Que Europa sea europea implica que África sea africana y Asia asiática*" frente al *melting-pot* norteamericano.

El aumento de la influencia de Guillaume Faye, la difusión interna de su libro antiamericano "*Copernic, Le Système a tuer des peuples*", el rechazo al neoliberalismo de Reagan y Thatcher, la ruptura con el grupo "nacional-liberalista" del Club de l'Horloge y las denuncias de Benoist del supuesto abandono del antiamericanismo por parte de la izquierda francesa de Mitterrand van a potenciar que la ND se cuestione su relación con la URSS y defiendan profundizar en la construcción de un "*socialismo nacional*"¹⁶, recuperando las tesis de la

¹⁵ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 9-10)

¹⁶ Benoist utiliza el término "socialismo nacional" para definir su intento fusionista entre el socialismo y el nacionalismo integral francés. El término "socialismo nacional" fue acuñado por Maurice Barrès y por Corradini, planteando éste que existen naciones con carácter burgués y naciones oprimidas proletarias, que deben abandonar la lucha de clases para lograr su emancipación como nación oprimida "*siendo el nacionalismo, por definición, nacional en política, no puede dejar de ser nacional en el terreno de la economía,*

Revolución Conservadora de Ernst Niekisch, Otto Paetel, Arthur Moeller van der Bruck y los *Jungkonservative*, que plantearon en la década de 1920 una alianza entre la URSS y Alemania bajo la creencia de que “*bajo la fachada del comunismo soviético, los soviéticos siguen siendo más rusos que marxistas*”. Benoist llega a afirmar que “*puestos a elegir entre las dos superpotencias, la Unión Soviética es objetivamente menos favorable al universalismo, al igualitarismo y al cosmopolitismo que el Imperio atlántico (...) Algunos, no se resignan al pensamiento de tener que llevar un día la gorra del Ejército rojo. De hecho, no es una perspectiva agradable. Nosotros, por nuestra parte, no soportamos la idea de que llegue un día en el que tengamos que pasar lo que nos quede de vida comiendo hamburguers de la zona de Brooklyn*”¹⁷

Es en este periodo cuando se populariza el famoso lema asociado a Benoist de que “*Es preferible llevar un casco del Ejército Rojo que subsistir a dieta de hamburguesas en Brooklyn*”¹⁸. (Esta frase fue usada en 2017 por Richard Spencer, principal influencer de la Alt-Right norteamericana, en Twitter/X)¹⁹.

J. Desperts siguiendo la misma línea afirma que “*sería una pena dejar el uso de la idea socialista a los predicadores del bienestar y de la igualdad*”, considerando que no existe un vínculo obligatorio entre socialismo y la ideología igualitarista de la izquierda, centrándose en lo que Maurice Barrès denominó “*socialismo nacional*” y en la afirmación de Maurras de “*la existencia de dos socialismos muy diferentes: uno de ellos cargado de residuos igualitarios y otro que habría intentado recomponer el orden alquilado por la barbarie revolucionaria de 1789*”²⁰. Benoist y el GRECE tomaron como misión en este periodo la creación de este socialismo nacional siguiendo la idea de Maurras de que “*un socialismo liberado del elemento democrático y cosmopolita puede venirle igual de bien al nacionalismo como un guante bien hecho a una mano hermosa*”²¹. Pierre Vial refuerza esta línea, diferenciando entre un socialismo nacional y un socialismo igualitarista: “*Hay dos grandes tipos de socialismo. El primero es comunitario, orgánico, jerárquico, realitario: es un socialismo de productores, en el que dominan los deberes de la persona respecto a la comunidad. El otro es masista-individualista, burocrático, igualitario, utópico y dogmático: es un socialismo de consumidores en el que dominan los derechos del individuo a la colectividad*”²²

las dos cosas van unidas” (Sternhell, *El nacimiento de la ideología fascista*.1989 (Original), 2016 (Edición en Español), pág. 13)

¹⁷ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, pág. 86)

¹⁸ (Benoist, *Liberalismo, el principal enemigo*, 2015 (Edición en Español))

¹⁹ (Spencer, 2017)

²⁰ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, pág. 87)

²¹ (Sternhell, *El nacimiento de la ideología fascista*. 1989 (Original), 2016 (Edición en Español), pág. 119)

²² (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, pág. 87)

Quinta etapa de la ND (1989-...): Benoist, Thiriart: antiamericanismo.

A finales de la década de los 80, busca expandir su marco de referencias temáticas debido al fracaso de los intentos de divulgación de la ND en etapas posteriores, por lo que priorizaron los temas de la ecología integral y el decrecimiento y buscaron articular nuevas alianzas heterodoxas con grupos populistas y los anti-utilitaristas de MAUSS. Es este el periodo en el que se produce la identificación plena de la ND con Benoist ya que Benoist se convierte en el referente a través de la revista *Krisis*.

En la quinta etapa se destaca la escisión del GRECE de Synergies Européenes²³ de Robert Steuckers, así como se resalta a dos escisiones previas de la ND que se incorporaron a mediados de los 80 al Frente Nacional: la del Club de l'Horloge, moderada y que abraza el "nacional-capitalismo", y la facción de Bruno Megret quien -tras unirse al Frente Nacional en 1985 en un intento de entrismo para expandir sus ideas dentro de FN- se reasoció a Terre et Peuple, organización fundada en 1994 por Pierre Vial para continuar con el espíritu volkisch de la primera etapa de la ND, que Vial consideraba adormecido e incluso abandonado en la búsqueda de lo "políticamente correcto" por parte de la "intelligentsia" del GRECE, presentándose como guardián de las esencias paganas indoeuropeas y se escindió del FN en 1999, fundando en MNR con una retórica anti-islamización y anti-inmigratoria.

En esta quinta etapa, que duraría hasta nuestros días, se destaca por la gran influencia del eurasianismo y la consagración de Jean Thiriart como uno de las grandes influencias de la ND.

Jean Thiriart puso como prioridad de su actividad política el objetivo de liberar a Europa de la presencia de EE. UU. En 1963 creó la organización de Jeune Europe y en 1965 creó el Parti Communautaire Européen. En 1968 fue invitado por los gobiernos iraquí y egipcio, donde estableció contacto con políticos de los países árabes en apoyo al panarabismo, es invitado a los trabajos de apertura del congreso de la Unión Socialista Árabe y se le da la oportunidad de entrevistar al propio presidente Nasser. El objetivo del viaje era recabar apoyos para la creación de unas Brigadas Europeas que apoyasen a las organizaciones y milicias palestinas en su lucha contra el imperialismo israelí y que, una vez que las Brigadas Europeas recibiesen entrenamiento militar y práctica de combate, serían la base de un futuro Ejército de Liberación Europeo que Thiriart pretendía fundar. A principios de la década de los 80, Thiriart contribuyó a formar el Parti Communautaire National-Europeen (PCN) de Luc Michel. En 1992, Thiriart lideró el viaje a Rusia como parte de una delegación comunitarista y se convierte en consejero del Frente de Salvación Nacional ruso -una coalición de conservadores nostálgicos soviéticos que añoraban la vuelta de la URSS, de los nacionalistas panrusos de derecha y de grupúsculos post-zaristas, todos ellos unidos en su oposición a las reformas de Boris Yelstin-. Thiriart aprovechó su estancia para entrevistarse con Alexander Prokhanov y para ser una de las figuras clave en la alianza entre la Nouvelle Droite francesa y el eurasianismo ruso, con figuras como Alexander Dugin.²⁴

El comunitarismo de Thiriart se presenta como una superación del capitalismo americano y el comunismo soviético, a los que considera como esencialmente idénticos ya que la concepción de una identidad europea esta ausente. Thiriart defiende una visión de la economía en oposición a ambos modelos, en una Europa económicamente integrada en oposición al

²³ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 28-29)

²⁴ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 100-102)

proyecto de EE. UU: *“el comunitarismo tiende hacia la economía de poder, por oposición al concepto capitalista de economía de beneficio y al concepto marxista de economía de utopía (...) Una economía encarnada en un orden político superior en el marco de una gran Europa integrada y enfrentada al imperio talasocrático de la nueva Cartago estadounidense (...) Existe una contradicción absoluta formal conceptual entre el hecho de ser europeo y el hecho de ser pro-americano (...) quien colabora con los americanos es un traidor a Europa”*²⁵

Como se ejemplifica, Jean Thiriart usa una retórica que expresa una contradicción dialéctica entre unas potencias talasocráticas encarnadas en EE. UU e Inglaterra con la idea de una Europa telurocrática tradicional y originaria que encontraría su origen en Esparta y Roma, utilizando una retórica con un elevado componente dialéctico de origen schmittiano *“La historia universal es la lucha entre las potencias marítimas contra las terrestres y de las terrestres contra las marítimas. (...) Desde antiguo se ha resaltado la oposición elemental entre la tierra y el mar y todavía a fines del siglo XIX era una imagen muy en boga el representar la tirantez de relaciones a la sazón existente entre Inglaterra y Rusia como la lucha entre un oso y una ballena (...) Su propio poder (marítimo de Atenas) sucumbió en la guerra del Peloponeso ante la potencia terrestre de Esparta que, como tal potencia terrestre no estaba en condiciones de unificar las ciudades y tribus helénicas y de regir un imperio griego. Roma, en cambio, que en sus orígenes fue República itálica de campesinos y mera potencia terrestre, se elevó a Imperio en la lucha contra la potencia naval y mercantil de Cartago. La historia de Roma ha sido comparada, tanto en su conjunto como singularmente en este periodo de sus largas luchas contra Cartago”*²⁶.

²⁵ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, pág. 102)

²⁶ (Schmitt, *Tierra y mar*, 1942 (1ª edición), 2007 (Edición en Español), págs. 26-27)

EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DE BENOIST: LOS ANTECEDENTES.

En los antecedentes de Alain de Benoist se trata como el joven Benoist se introdujo a las ideas de la extrema derecha y la tercera posición francesa desde sus inicios de militancia, poniendo el enfoque en las principales figuras de las que Benoist ha escrito y sobre las que ha defendido la profundidad de su pensamiento: Charles Maurras, Moeller van der Bruck, Carl Schmitt y Julius Evola.

Una de las tempranas influencias de Benoist fue Henri Coston, un antisemita que fundó en 1910 las Jeunesses Antijuives, militó en el PPF del colaboracionista Jacques Doriot. Benoist lee siendo un adolescente el libro de Coston “*Les financiers qui menent le monde*”²⁷. Esto le lleva a empezar a publicar en la revista de Colton llamada “*Lectures francaises*” y se convierte en un voraz lector de Maurras y Barrès. En 1967, a la edad de 24 años, se empieza a reunir con el grupo fundador de Europe Action y conoce a Venner, quien lo acabó influyendo. El “*Manifiesto de la clase del 60*” de Venner -un texto en el que explícitamente aparece contenido antidemocrático, antiigualitario y anticomunista- hace que Benoist adopte un nacionalismo más europeísta y anticristiano. Alain de Benoist se inscribe en Europe Action y acepta el nacionalismo racialista y romántico de Europe Action, afirmando que Europa es superior debido a ser una mejor entidad biocultural. El nacionalismo se convierte en un rechazo del universalismo, afirmando que los principios universalistas son el resultado de mitos asiáticos. Mabire y Jean Thiriart también ejercieron influencia en Benoist.

Otra de las figuras que influyeron en Benoist fue Giorgio Locchi, quién se unió al equipo de redacción de Nouvelle Ecole en 1969 y quien introdujo a Benoist a gran parte de los autores de la Revolución Conservadora alemana, destacando la concepción esférica de la historia como sustituto directo de la concepción de la evolución lineal de la historia, de origen propio de la metanarrativa judeocristiana y que se ve reflejado en las historiografías de la Modernidad, como la historiografía Whig británica o la marxista.

Este rechazo a una cosmovisión histórica Benoist lo aprendió de una interpretación de Nietzsche que realizó Locchi y Moehler. Las influencias de Locchi en la ND destacan en el campo geopolítico, siendo destacada su obra “*Le règne, l’ empire, l’ imperium*”, en el que Locchi defiende su idea de construir un “*imperio no imperialista*” que se enfrente a la uniformización del mundo promovido por EE. UU. Para ello, Locchi plantea una dicotomía entre dos soluciones, o una forma de república igualitaria universalista o una forma imperial: “*el imperium se sitúa en las antípodas de todo “universalismo”. No pretende en absoluto reducir las humanidades a una sola y única humanidad, sino que busca por el contrario preservar las diversidades en un mundo necesariamente abocado a la unificación (...) La solución igualitaria, y que conduce a la república universal, implica la reducción ad unum de la humanidad, el advenimiento de un tipo universal y la uniformización. La solución “imperial” es jerárquica y el único medio de preservar las diferencias en una perspectiva planetaria.*”²⁸ Así, la idea del *imperium* se articula como la forma de preservar el etnopluralismo y de defender el derecho a la diferencia cultural, enfrentada al imperialismo uniformizador de EE. UU.

²⁷ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 96-99)

²⁸ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 107-108)

Locchi además publicó en 1981 un ensayo titulado “*La esencia del fascismo*” del que concluye que se dio una *Revolución superhumanista*, liderada por Nietzsche y Wagner enfrentados a 2000 años de igualitarismo. Para Locchi “*el fascismo pertenece a un campo opuesto a otro campo, el igualitarista, al cual pertenecen democracia, liberalismo, socialismo, comunismo. Es este concepto de campo lo que permite captar la esencia del fascismo del mismo modo que permite captar la esencia de todas las expresiones del igualitarismo (...)*”²⁹ Locchi afirma que las manifestaciones de supervivencia y el resurgimiento del paganismo griego, romano y germánico son necesarias para poder “*reconstruir sobre las ruinas de Europa un nuevo orden*”. Locchi y Benoist se acabaron separando, puesto que Locchi se reconoce sucesor del movimiento intelectual que alumbraron Wagner y Nietzsche, mientras que Benoist supuestamente buscaría ocultar sus orígenes fascistas y acabó renegando de las influencias germánicas para adoptar un nacionalismo de origen francés basado en las ideas de Maurras.

La influencia del integrismo francés: Maurras:

Maurras creía en un modelo de sociedad orgánica y descentralizada, donde la sociedad civil debidamente jerarquizada tomase sus decisiones, con el rey hereditario en la cima como árbitro.³⁰ Maurras consideraba que la única fuerza que era capaz de preservar el orden natural y las instituciones era la monarquía, pero esta fracasaba debido a la decadencia de los franceses, auspiciada por la acción antinacional de los Cuatro Estados Confederados: judíos, protestantes, masones y metecos (extranjeros). Maurras fue criticado bajo la sospecha de que se subscribía a las ideas antisemitas de los Gobineau con las obras “*Ensayo sobre la Desigualdad de las razas Humanas*”³¹ y de Drumont (“*France Juive*”), pero Benoist redujo la importancia de ese supuesto antisemitismo, argumentando que no era antisemita sino en todo caso tuvo algunas declaraciones antijudaicas, es decir, por la fe y no por la raza.

Benoist afirma que la AF nació como consecuencia del affaire Dreyfus, por iniciativa de Maurice Pujo y Henri Vaugeois en 1898, cuando fundan el primer comité de Action Française. En ese comité inicialmente sólo Maurras era monárquico, el resto eran todos nacionalistas republicanos y ateos, y fue gracias a la influencia de Maurras que abrazaron la causa “royalista”. El primer artículo de Maurras se publica en Le Soleil bajo el título de “Descentralizadores”, en el cual Maurras pone como centro de su praxis política la necesidad de reconstruir los cuerpos intermedios orgánicos. En 1892, Maurras firma con Amouretti la “*Declaración de los jóvenes félibes federalistas*” en la que afirma que “*nosotros somos autonomistas, somos federalistas (...)* En nuestra óptica federalismo y nacionalismo, lejos de combatirse, se confortan el uno con el otro, puesto que la Francia real, viviente, es naturalmente una Francia diversa y plural; la Francia integral es la Francia federal”.³²

El monarquismo de Maurras planteaba una monarquía que era absoluta en tanto y cuanto era plenamente independiente: “*Para la mayoría de los hombres del siglo XIX y de aún hoy, absolutismo es sinónimo de despotismo, de poder caprichoso e ilimitado. Es absolutamente inexacto: poder absoluto significa exactamente, poder independiente; la monarquía francesa era absoluta en tanto y en cuanto no dependía de ninguna otra autoridad, ni imperial, ni*

²⁹ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 108-109)

³⁰ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 24)

³¹ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, págs. 34-35)

³² (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, págs. 58-59)

*parlamentaria, ni popular (...) no por eso era menos limitada, atemperada por multitud de instituciones sociales y políticas hereditarias o corporativas, cuyos propios poderes le impedían salir de su dominio y de su función natural*³³ Para Maurras “*la realeza debe ser tradicional, hay una orientación muy nueva de los espíritus favorables a la tradición nacional, -y como dice Barrés-, a las sugerencias de nuestra tierra y nuestros muertos... y debe ser hereditaria, la familia es fundamento de la herencia.*”³⁴, estableciendo que en la tradición y la herencia compartida se hayan los fundamentos de la reconstrucción nacional.

Charles Maurras se diferenció de Maurice Barres ya que él estaba convencido de la necesidad de una restauración monárquica, a diferencia de Barres, quién no apoyaba la idea. En enero de 1905 se funda la “*Ligue d’Action française*” cuyos miembros deben firmar una declaración en la que se comprometen a “*servir a la obra de la restauración monárquica*” y realizar el juramento “*yo me comprometo a combatir contra el régimen republicano. La República en Francia es el Reino de lo extranjero*”³⁵. Maurras se distinguió por procesar un Royalismo basado en la razón y no en la tradición. Maurras no se compromete en la defensa de la causa monárquica ni por fidelidad sentimental a una dinastía -la AF sigue la corriente orleanista por ser la mayoritaria, ni por principio divino sino por ser la forma más estable de sociedad. y se crea un *Instituto de Action française* en 1906. Maurras escribió “*La consolation de Trophine*” en la que confronta al paganismo y el evangelismo: “*la doctrina evangélica proporciona los primeros golpes a la doctrina social de la Romanidad, a esta religión del Imperio*”³⁶

Es un hecho que Action Française proponía el renacimiento del legitimismo monárquico orleanista, pero bajo el concepto del “nacionalismo integral”, no sólo proponía la vuelta del viejo conservadurismo monárquico. La Modernidad se instaló en la vida política, Action Française no era tan solo anti-moderno, sino que eran, según Sternhell, “*antilumieres*”³⁷. Por lo tanto, aunque se pudiera hablar de “reaccionarios” en figuras como De Maistre, difícilmente ese adjetivo sería suficiente para definir a Action Française.

En 1890, Maurras, apoyó al candidato del Partido Socialista Popular francés elogiándole en una carta a Barres, lo que luego intentó utilizar Maurras para acercarse al sindicalismo francés. Maurras escribió la frase: “*El socialismo liberado del elemento democrático y cosmopolita se adapta al nacionalismo tan bien como un guante bien hecho se adapta a una mano bonita*”.³⁸

Jean Rivain escribió en 1907 una serie de artículos en L’Action Française en los que intentaba articular una alianza entre AF y el sindicato CGT, apoyando una alianza nacionalsindicalista, ganándose el apoyo del anarquista Emile Para (escritor de *Le Bonnet Rouge*) y del anarcosindicalista Alfred-Georges Gressent, que, tras hablar con Maurras, se unió a AF y a la causa monárquica bajo el seudónimo de Georges Valois. En 1907 Valois escribió “*La révolution sociale ou le roi*” y en un artículo titulado “*Royalisme et syndicalisme*” (Monárquico y sindicalismo) escribió “*Monárquicos, somos sindicalistas, no intentamos*

³³ (Maurras, 1962 *Mis ideas políticas*, págs. 287-288)

³⁴ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 45)

³⁵ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 60)

³⁶ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 62)

³⁷ (Oliván, La democracia inencontrable, 2019, págs. 136-137)

³⁸ (Sternhell, *El nacimiento de la ideología fascista*, 1989 (Original), 2016 (Edición en Español))

*hacer desaparecer el espíritu de clase, sino alinearlos con los intereses nacionales franceses".*³⁹

En 1908 (30 de julio y 11 de agosto) Maurras escribió dos artículos con el apoyo del bonapartista León Daudet en los que calificaba al general Virvaire de "*viejo loco sediento de sangre*" y acusaba a Clemenceau de haber derramado voluntariamente sangre obrera para detener a los dirigentes sindicalistas de la CGT: "*la burguesía no comprende la cuestión obrera y por ello esta falta de visión (...) la guerra de clases nacerá cada vez que una clase haga (y exija) el deber de las otras en lugar de preguntarse por sus propios deberes hacia las demás*"⁴⁰, un claro ataque a los republicanos, liberales y conservadores paternalistas que se pusieron del lado de Clemenceau.

Esto provocó la condena pública de la AF por los republicanos, los liberales y los conservadores, e incluso el buró político del duque de Orleans se distanció de Maurras, principal defensor de la causa orleanista, pero le granjeó el apoyo de una fracción de los boulangieristas y el de los sindicalistas revolucionarios de Hubert Lagardelle, George Sorel, Edouard Berth y Charles Guiysee.

La tesis sindicalista revolucionaria triunfaría en el Congreso de Amiens en 1906 y la Charte d'Amiens (Carta de Amiens) sería apoyada por los Sorelianos y la rama radical de AF. Después del 31 de agosto de 1908, Berth persuadirá a Sorel para que apoye a Maurras y Valois y el 27 de junio de 1909, Sorel escribe a Pierre Lasserre una carta en la que afirmó: "*No pienso que nadie confunda a la juventud fogosa y ardiente que se une a Action Française con los cobardes débiles de mente del Gaulois*" (periódico monárquico conservador), y un mes más tarde publica un artículo "*La deroute des moufles*" (La derrota de los aburridos/cobardes) en el que afirma que: "*Los amigos de Maurras forman hoy una valiente vanguardia que lucha contra los groseros que lo han corrompido todo en el país (...) Los verdaderos enemigos de AF son las derechas. No soy profeta, no sé si Maurras traerá de vuelta al rey de Francia o no. Pero esto no es lo que me interesa. Lo que me interesa es que Maurras ataca a la burguesía insulsa y traidora haciéndola avergonzarse de ser derrotada y señalando sus contradicciones*"⁴¹ que recibe el elogio abierto de Maurras y se vuelve a publicar en el periódico AF bajo el título "*Socialistes antiparlementaires*".

En 1912 a 1914 se crean los "*Cahiers du Cercle Proudhon*", un intento de continuar con el sincretismo entre nacionalismo integral y sindicalismo que inspiraría posteriormente a Benoist. En 1913, Edouard Berth publica en los "*Cahiers du Cercle Proudhon*" un artículo titulado "*La bourgeoisie capitaliste*" que la clase obrera caería un error si creyese que los trabajadores no tienen patria: *al contrario, los obreros tienen una patria más todavía que los burgueses, que pueden considerarse como los auténticos sin patria porque el rico es el verdadero desarraigado que, sea la parte en la que se encuentre, se encuentra bien precisamente gracias a su riqueza; mientras que el hombre del pueblo, el pobre, despatriado, desarraigado, desarraigado, trasplantado, entregado a la doble dominación capitalista y extranjera, es doblemente esclavo y desgraciado. (...) En la historia son las clases ricas las que (...) han vendido la patria a precio de oro (...) mientras las clases populares la*

³⁹ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 63)

⁴⁰ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 64)

⁴¹ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, págs. 65-66)

defendían.”⁴². Cabe destacar el parecido con la frase de Ramiro Ledesma Ramos: “*solo los ricos pueden permitirse el lujo de no tener patria*”

Maurras también realizó duras críticas a la Revolución Francesa, planteándola como un fenómeno histórico para facilitar la expansión del capitalismo, retomando el lema de Tour du Pin el cual decía que la Revolución Francesa “*creía liberar al hombre, pero solo libera al capital*”, poniendo como ejemplo la ley Le Chapelier, una ley fundacional del liberalismo francés que destruyó los viejos gremios y los puso bajo el control de los concentradores de capital. Un argumento parecido elabora Christopher Dawson cuando afirma que “*la confiscación masiva de los bienes de la Iglesia altera profundamente la distribución de la riqueza y la estructura económica de la sociedad. Para el antiguo orden social de las corporaciones y gremios este es el golpe de gracia que precipita la hegemonía de las fuerzas capitalistas emergentes*”⁴³. El movimiento de descontento fue canalizado por Jacques Roux, cura refractario y vendeano que afirma que “*La igualdad no es más que un fantasma cuando el rico, con el monopolio, ejerce el derecho de vida y muerte sobre su semejante. ¿Acaso es la propiedad más sagrada que la vida del hombre?*”⁴⁴ Así, frente al capitalismo liberal de la República se va a defender el orden tradicional de la vieja monarquía con su organización corporativa y su control de precios y salarios.

Cagni además destaca para reforzar este argumento que Maurras era un clasicista que despreciaba el nacionalismo romántico, lo cual lo separa del fascismo europeo. Los postulados maurrasianos seguían la línea tradicionalista de Barres y los contrarrevolucionarios católicos, el concepto de que una nación es una gran estirpe. Maurras consideraba la nación francesa desde un prisma clasicista como Thibaudet, siendo esta la “*Luz de Grecia, aire de Provenza, piedra de Roma y tierra de Francia*”. Maurras tiene la idea de hacer una Francia heredera de la Grecia clásica y combinándolo con la estructura eclesial romana como una Latinidad opuesta al pangermanismo alemán, a los que consideraba como a los barbaros del este” diciendo que “*Alemania es la barbarie.*”

Además, Maurras en vida se distanció del fascismo afirmando que “*el fascismo mussoliniano es profundamente estatista y centralizador. Nosotros somos lo contrario.*”⁴⁵. Maurras era un antiliberal como un paladín de la contrarrevolución, para Maurras la renovación de Francia se da combinando su nacionalismo integral con el corporativismo económico para armonizar el conflicto entre capital y trabajo.

A finales de 1972, la Nouvelle Action Francaise decide denunciar al GRECE bajo la acusación de entrismo y condena las ideas de la ND de Venner, al considerarla demasiado biologicista.

Es importante decir que, a pesar de las similitudes en la defensa del federalismo y del sincretismo entre Maurras y Benoist, Benoist se considera un post-maurrasiano. Benoist afirma que conoció la obra de Maurras en la década de los 60 cuando tenía 16 años, y que de ahí y de ir al Círculo de Acción Francesa de la facultad de Derecho.

⁴² (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, págs. 67-68)

⁴³ (Dawson, C. (2015). *Los dioses de la Revolución*, pág. 108)

⁴⁴ (Dawson, 2015, *Los dioses de la Revolución* págs. 125-126)

⁴⁵ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, págs. 36, 39-41)

Benoist realiza una crítica a Maurras, afirma que las monarquías actuales que han sobrevivido se han vuelto monarquías parlamentarias que han aceptado los principios del liberalismo. Benoist también critica la idealización maurrasiana del Antiguo Régimen: “*al idealizar el antiguo Régimen, no ve cómo la monarquía francesa, deseosa de liquidar el antiguo orden feudal como vio constantemente la burguesía en detrimento de la aristocracia (...) ni cómo se empleó para poner en marcha un proceso de descentralización política y de racionalidad iniciativa que la revolución solamente aceleró y agravó*”⁴⁶. y como este tiene una relación paradójica con el nacionalismo puesto que “*es en efecto, con la Revolución que la nación adquiere su sentido político: el grito de ¡Viva la nación! es en su origen un grito de guerra contra el rey*”.

Benoist afirma que el pensamiento de Maurras es una síntesis de las ideas contrarrevolucionarias con el positivismo, tomando como referentes a Joseph de Maistre y a Comte. Benoist critica los errores intelectuales de Maurras en su libro “*Romanticismo y Revolución*”, en el que “*Maurras usa como sinónimos, afirmando que el romanticismo es, a la vez, individualista, y en consecuencia, anárquico y revolucionario*”⁴⁷. Maurras establecería así una falsa dicotomía entre un romanticismo “germánico” y un clasicismo mediterráneo, relacionando el clasicismo con el culto a la razón. Maurras cree que el catolicismo es superior al protestantismo porque le da más importancia a la razón. Así, según el análisis de Benoist, la doctrina de Maurras “*va a desarrollarse, no solo a partir de la oposición entre el principio monárquico y el principio republicano, sino a partir de otras dos oposiciones (...) la oposición conceptual entre Clasicismo y Romanticismo. La oposición étnica entre el mundo latino y mundo germánico.*”⁴⁸ lo cual para Benoist es una visión completamente errónea del mundo de las ideas. Cabe también señalar que Maurras no quiere admitir que la idea política de nación es ante todo un producto de la revolución. Maurras reprocha al jacobinismo la identificación arbitraria de la patria con la República, pero él hace lo mismo al identificar la Francia orgánica o real con la Monarquía. También se critica la idea etnocéntrica de la “romanidad” como sustituto de civilización y humanidad, llegando a afirmar Maurras en “*La démocratie religieuse*”: “*Yo soy romano, yo soy humano: dos preposiciones idénticas*”⁴⁹

No obstante, cabe remarcar que Benoist va a alabar las labores de la Acción Francesa en el año 1908, en el que crean su diario, los Camelots du Roi y es el año en el que Valois publica “*La revolución social o el rey*”, y tras los sucesos del 30 de julio en Villeneuve Saint-Georges Maurras lanza sus cuatro artículos “*Sobre la cuestión obrera*”, en la que plantea la alianza con los sindicalistas.

⁴⁶ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 164)

⁴⁷ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 172)

⁴⁸ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 172)

⁴⁹ (Benoist & al, Charles Maurras y la Acción Francesa, 2017, pág. 177)

La Revolución Conservadora, la influencia de Moeller van der Bruck y O. Spengler:

El término “la Revolución Conservadora” contiene a una serie de autores y corrientes filosóficas diversas, cuyas figuras más destacadas son Heidegger, Junger, Carl Schmitt, Moeller van der Bruck, Oswald Spengler y Ernst Niekisch, entre otros. Debido a los límites, este trabajo pondrá el foco en la figura de Moeller van der Bruck y en menor medida Carl Schmitt, dejando fuera a otros autores menos relevantes.

Alain de Benoist recupera la tesis de Moeller van der Bruck y del Juniklub de que la Revolución Conservadora es una vía intermedia entre las corrientes nacional-popular (volkisch) de Junger y la nacional- “bolchevique” de Ernst Niekisch. La Revolución Conservadora fue la principal influencia ideológica de la ND, en la que destacan los siguientes libros como fuentes historiográficas que los miembros de la RC han realizado sobre ésta misma⁵⁰: “*La revolución de los jóvenes conservadores*” de Moeller van der Bruck, “*La Revolución Conservadora en Alemania*” de Armin Mohler, prologado por Benoist, “*Otros escritos nacional-bolcheviques*” de Niekisch y “*El socialismo alemán*” de Sombart.

La ND ha supuesto una revitalización de las ideas del movimiento revolucionario-conservador, con el que comparte la crítica al sistema político occidental, la crítica al cristianismo dogmático, al liberalismo y al marxismo, ambas corrientes tienen un concepto filosófico e historiográfico de un eterno retorno, defendiendo visión no lineal de la historia, ya sea una perspectiva cíclica (Evola o Spengler) o esférica (Junger y Mohler), ambas defienden una concepción jerárquica de la sociedad humana, una insistencia en la renovación religiosa que suele adoptar la forma de un paganismo, una lucha contra lo que se percibe como el “*decadente espíritu burgués de la época*”, negando su criterio de competitividad y abrazando la búsqueda de leyes orgánicas naturales. En lo político se destaca. La defensa de la soberanía económica en grandes espacios auto-centrados o autárquicos, como garantía de la efectiva libertad nacional y un europeísmo enraizado en las tradiciones de los pueblos indoeuropeos.

Para Moeller, la nación es “*la unidad de cultura de un pueblo que ha tomado conciencia de los diferentes valores*”⁵¹ que la componen, no siendo ni la pureza de la raza ni su mezcla el factor nacional determinante. Tras la Revolución de Noviembre de 1918, Moeller van der Bruck se convierte en uno de los autores que impulse un movimiento cultural contestatario contra el comunismo y el liberalismo. Convencido de que tiene que hacer algo para evitar una futura revolución, crea una nueva organización para unir a la juventud conservadora, el Juni-Klub. Para Moeller, la salvación de Alemania depende de que pueda constituirse en Reich. El Reich no designa necesariamente a un estado nacional homogéneo sino con una estructura supraestatal que hace que se sientan sostenidos por un pueblo. Moeller denuncia la llegada de las ideas liberales a la República de Weimar ya que “*solo favorecen al individuo aislado, pero descuidan el cuerpo de la vida nacional*”⁵².

La obra principal de Moeller van der Bruck, “*Der dritte Reich*” (El tercer Reich) aparece en medio de las controversias producidas por el primer tomo de “*La decadencia de Occidente*” de Spengler. Spengler va en 1920 a visitar al Juni-Klub y entre ambas figuras surgen puntos de acuerdo y parecidos en común, como la importancia que le dan al prusianismo, la defensa

⁵⁰ (Benoist, Arthur Moeller van den Bruck y la Revolución Conservadora alemana, 2015, págs. 18-22)

⁵¹ (Benoist, Arthur Moeller van den Bruck y la Revolución Conservadora alemana, 2015, pág. 52)

⁵² (Benoist, Arthur Moeller van den Bruck y la Revolución Conservadora alemana, 2015, pág. 67)

del servicio militar, la búsqueda de crear un socialismo netamente alemán y el rechazo al biologicismo, pero también discrepan. Moeller no está de acuerdo con las analogías que Spengler establece de las culturas como seres vivos y Moeller -a diferencia de Spengler- no considera que Alemania sea parte de Occidente: “*Históricamente Occidente fue, primero, el mundo grecorromano, en oposición al mundo germánico; después, fue el oeste europeo barroco en oposición al centro austro alemán gótico, y, finalmente, Francia e Inglaterra en oposición a Alemania y a Rusia. Alemania no es, pues, una nación occidental- pero está en gran peligro para el futuro*”⁵³ por culpa de Occidente. Moeller no considera que Occidente sea una mera ubicación geográfica ni un concepto históricamente coherente, sino una herramienta propagandística de los franceses y británicos. Para Moeller “*el este comienza en el Rin*” ya que considera que su principal amenaza es Francia, por lo que Alemania “*solo encontrará su vitalidad oponiéndose a un Occidente fatigado*. Alemania es la “Zentralnation” europea, por lo que tiene el deber de organizar una Mitteleuropa en contraposición a Occidente. De esta forma, como el enemigo principal es Occidente, Moeller va a defender en materia de política exterior una alianza con Rusia, planteando que ambos son pueblos jóvenes entre los que existe una *Comunidad de destino* (Schicksalgemeinschaft). La nación alemana es una nación proletarizada que debe comprender que su salvación no reside en ningún tipo de acuerdo con las potencias occidentales ni en imitar el modelo liberal procedente de Francia o de Inglaterra sino en una alianza con las fuerzas nuevas e intactas del este.

La Revolución rusa no cambió en gran parte la visión de Moeller, quien creía que Rusia sería capaz de superar las ideologías importadas, categorizando al marxismo sin patria y al bolchevismo como unas ideologías que no son rusas, planteando que detrás del discurso marxista siguen las mismas fortalezas y debilidades e identificando a Lenin como un reemplazo de Cristo y al leninismo como una nueva religión temporal que con el tiempo caerá. Moeller escribe: “*después de haber mirado por tanto tiempo al Occidente, al punto de caer bajo su dependencia, Alemania debe voltear hacia la espiritualidad rusa, y allí, buscar su independencia*”.⁵⁴ Moeller dice que si Alemania y Rusia no se aproximan habría un riesgo de que Rusia y Francia se entendieran en contra de Alemania, por lo que, en octubre de 1921, denuncia la sugerencia de Ludendorff de una “cruzada internacional” contra la Unión Soviética: “*ningún trabajador alemán combatirá contra Rusia ni permitirá que dicha guerra tenga lugar*”, siendo un defensor de la *Ostorientierung* que Von Seeckt intentaría establecer, profundizando los vínculos entre la *Reichswehr* y el Ejército Rojo. Radek se acercó a Moeller tras la ocupación del Ruhr y adopta una línea nacionalista conocida como línea Schlageter.

Oswald Spengler plantea una visión parecida, afirmando que el futuro para Rusia es el de un nuevo zarismo que espera que se realice bajo formas socialistas prusianas que a las parlamentarias socialistas. El porvenir de Rusia está -para Spengler- en la adopción del prusianismo o en una nueva religión: “*los individuos de Occidente hemos agotado la fuente de lo religioso. La religiosidad primitiva de las armas de nuestras ciudades se ha transformado en un problema intelectual. La iglesia ha llegado a su mayor auge con el tridentino. Del puritanismo ha provenido del capitalismo y del pietismo socialismo (...) la religión rusa del porvenir vaya a fecundarla de Occidente*”⁵⁵

Moeller también trata el tema racial, afirmando que históricamente la nación reemplaza a la raza. Considera que los pueblos probablemente tienen “raíces étnicas”. El mito de la raza

⁵³ (Benoist, Arthur Moeller van den Bruck y la Revolución Conservadora alemana, 2015, págs. 77-78)

⁵⁴ (Benoist, Arthur Moeller van den Bruck y la Revolución Conservadora alemana, 2015, pág. 79)

⁵⁵ (Spengler, *Prusianidad y socialismo*, 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), págs. 208-209)

puede contribuir a la eclosión o al fortalecimiento de la conciencia nacional, pero el criterio de raza no es un criterio operativo, ha ido erosionándose: “*Las razas fueron, los pueblos son*”⁵⁶. Moeller rechaza el determinismo de la concepción racial de la historia y considera que es ridículo buscar en las naciones modernas el rastro de la “pureza racial” (Rassenreinheit), siendo esta una noción ahistórica y mística frente a la que opone la idea de unidad de razas (Rasseinheit), resultado de la emergencia de una conciencia común. “*La nación es la suma de su historia y dicha historia es el resultado de factores políticos culturales y sociales, no de “factores biológicos”*”⁵⁷. En un artículo de 1924, Moeller van der Bruck distingue entre “*razas biológicas y razas del espíritu*” afirmando que la “*pertenencia a una raza espiritual obedece a leyes distintas a las de pertenencia racial biológica. La concepción de raza no debería conducir a una problemática alemana de la que excluyera, por razones biológicas, a gente que no perteneciera a una raza por razones espirituales*”⁵⁸, esta creencia en la distinción entre razas biológicas y razas espirituales es una diferencia que los separa de los volkisch.

En 1922 se publica su principal obra “*El tercer Reich*”, en el que Moeller intenta modificar el campo ideológico para plantear la necesidad de una tercera posición que se sitúe más allá del capitalismo liberal y del marxismo. Según Moeller, el tercer Reich es “el imperio de la síntesis”, que absorbe todas las tensiones en sí. Esta visión discrepa de la de Spengler, quien afirma en “*La decadencia de Occidente*” que “*el Tercer Reich es el ideal germánico, una Aurora eterna para que todo lo que vendes hombres desde antes hasta Nietzsche e Ibsen, han vinculado sus existencias*”⁵⁹. Para Moeller, esto no es así, sino que el Reich es una entidad política con una perspectiva histórica. El primer Reich fue el Renacimiento carolingio, pero los emperadores romano-germánicos perdieron frente al papado. El segundo Reich fue el de Bismarck, el cual se “*dedica a fundar un estado alemán de raza alemana en lugar de hacer un imperio alemán de estilo prusiano*”. El Tercer Reich de Moeller se “*opone a la civilización occidental de la misma manera en la que el primero se opuso a la cultura antigua y el segundo a la belleza italiana*”⁶⁰.

En “*El tercer Reich*”, Moeller afirma que “*la República revolucionaria fue una copia de las ideas extranjeras del siglo XIX, en cuya concepción no se encuentra realmente ninguna característica del carácter alemán*”⁶¹. Los revolucionarios de 1918 perdieron la guerra de 1914 porque para ellos defender la patria no era una revolución alemana: “*no comprendieron aquello que habían comprendido los revolucionarios rusos el respeto a su país (...) que la revolución de un pueblo puede ser solamente una revolución nacional (...) los revolucionarios alemanes opusieron a una revolución alemana una revolución occidental y parlamentaria, basada en el modelo anglo-francés,*”⁶²

Oswald Spengler también critica la República revolucionaria y los sucesos de 1918, afirmando que: “*El levantamiento proletario marxista en noviembre de 1918 siguió*

⁵⁶ (Benoist, Arthur Moeller van den Bruck y la Revolución Conservadora alemana, 2015, pág. 87)

⁵⁷ (Benoist, Arthur Moeller van den Bruck y la Revolución Conservadora alemana, 2015, pág. 88)

⁵⁸ *Ibid*

⁵⁹ (Benoist, Arthur Moeller van den Bruck y la Revolución Conservadora alemana, 2015, pág. 92)

⁶⁰ *Ibid*

⁶¹ (van der Bruck, El Tercer Reich, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 18)

⁶² (van der Bruck, El Tercer Reich, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 27)

necesariamente al golpe de mano de la oposición anglófila, enemiga del Estado”⁶³
(socialdemócratas y liberales)

Moeller critica a Marx, afirmando que se puede entender a Marx sólo teniendo en cuenta su perspectiva hebrea, comparándolo con Cristo: *“el mensaje de Cristo era supranacional, pudiendo alcanzar también a los pueblos del norte. La doctrina de Marx internacional, y por eso ha conseguido disgregar a Europa y seducir a los europeos. Él se ha dirigido con sus enseñanzas al proletariado porque parecía que, a partir del mismo se podrían eliminar los contrastes entre pueblos, qué parecían a un hebreo como él, inconcebibles”*. Moeller critica a Marx por no considerar a la parte no proletaria de Europa y por considerar a los proletarios como simples individuos, violentándoles de la nacionalidad que éstos tenían: *“Él, que no poseía patria alguna, no pensaba en los pueblos. Y no le vino nunca a la mente la idea de preguntarse, al menos una vez, si hubiese sido posible un socialismo de los hombres sin la instauración de un socialismo de los pueblos (...) Pero los hombres pueden vivir solamente existen los pueblos a los cuales pertenecen”⁶⁴*.

Bajo la consideración de Moeller, el marxismo había considerado al proletariado internacional como una sumatoria de individuos, pero no tenía en consideración la tierra, los pueblos y su relación integral, y Moeller fue especialmente crítico con la concepción materialista de la historia del marxismo por la cual *“no se debía explicar el ser de los hombres a partir de su conciencia sino la conciencia de los hombres en base al ser (...) la concepción materialista es una concepción antropomorfa. Esta no ve al hombre en función de la perspectiva metafísica superior, sino como una concepción racionalista inferior, como ser “en sí mismo”⁶⁵*. Moeller también criticó la pretensión anti-estatista de llegar a una sociedad sin clases y sin estado como una imposibilidad: *“El estado es algo eterno. La concepción materialista de historia está en un error cuando establecía que, en las sociedades patriarcales primitivas, se vivía sin estado (...) el materialismo histórico cae en un error cuando piensa que estos grupos de hombres podían subsistir sin un principio estatal (...) la subsistencia de un pueblo no puede llevarse a cabo sin administración (...) (El socialismo) prescindió en su objetivo de la realidad de las naciones. Renunciar al principio de Estado significa renunciar a la historia, que se cumple a través de las naciones. Y el estado, dice Hegel: “expone un contenido que no solo es funcional en la historia, sino que la crea”⁶⁶*.

Para Moeller, cada pueblo tiene su propio socialismo. Marx habría destruido el núcleo del socialismo alemán de Weitling y Rodberthus por ser un “sin patria”. Moeller valoró el nuevo sistema soviético como el resultado del socialismo de la revolución en la que *“la Guardia zarista se transformó en regimientos rojos”*. El pueblo ruso aceptó, obedientemente, la nueva autocracia militar bolchevique puesto que este había sentido que la autocracia burocrática de la policía del zarismo se había convertido en una élite occidentalista, extraña y hostil al pueblo, por lo que reemplazaron la autocracia del zarismo por la autocracia del socialismo. Moeller reivindica la construcción de un socialismo alemán mientras que rechaza al comunismo marxista por no renunciar a la lucha de clases, entendiendo por socialismo alemán *“una concepción corporativa del Estado y la economía, que debe tener carácter revolucionario, pero al mismo tiempo debe ser conservadora. El socialismo es:*

⁶³ (Spengler, *Prusianidad y socialismo*, 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), pág. 53)

⁶⁴ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 37)

⁶⁵ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 40)

⁶⁶ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 48)

enraizamiento, gradualidad y estructura. Solo el marxismo conoce el socialismo internacional”⁶⁷.

Oswald Spengler critica a Marx por defender un egoísmo de clases y defender la lucha de clases en lugar de una solidaridad nacional contra los enemigos extranjeros. Spengler afirma que para Marx no existirían más que burgueses o proletarios, tomando el aspecto exterior de la prusianidad: su organización, la disciplina, el espíritu de solidaridad. Critica que Marx defiende el holgazán proletario, que todo lo puede llegar a poseer por la expropiación de los ricos y su visión economicista del trabajo, por el cual el trabajo constituye para Marx la fuente de mercadería, y no un deber moral con la comunidad. La moral del obrero pasa a convertirse en la moral del mercader, que regatea para un aumento de salario. Frente a esto, Spengler afirma que: “*para el estado el trabajo no es mercadería sino una obligación con respecto a la colectividad, y no existe y ello es signo de la democratización prusiana, diferencia en la dignidad moral del trabajo*”⁶⁸. La crítica de Spengler es inefectiva porque se realiza desde supuestos y planteamientos morales en vez de económicos.

Spengler critica además que Marx es antiestatista y que su materialismo histórico es una variante de la historiografía whig y del mito del progreso “*piensa la historia sin estado: la historia es el arma de los partidos, la lucha de los intereses privados económicos. Hoy la comprensión materialista de historia es comprensión histórica inglesa, la manifestación de un pueblo de vikingos y de mercaderes*”⁶⁹ en contraste con la filosofía hegeliana, cuya metafísica es la de un pensador estatal.

Moeller también cuestiona la articulación del sujeto político del marxismo, al considerar que el proletariado no es una “clase en sí” que exista, sino que solo es clase en cuanto adquiera conciencia y voluntad de serlo: “*Es proletario aquel que quiere ser proletario (...) el ostracismo que lo caracteriza es innato. Originariamente, todos nosotros (...) somos proletarios. (...) Quién no alcanza el desarrollo suficiente para adecuarse a tal sistema permanece en lo bajo (...) el proletario es aquel que permanece en lo bajo*”⁷⁰ y plantea que el proletariado solo puede obtener un lugar integrado en la sociedad cuando deje de concebirse como clase sino como parte del pueblo, integrándose en la patria, resumiendo su punto con la siguiente frase: “*la clase obrera alemana, de la cual se ha dicho que no poseía una patria, ¡quizás hoy día no tengo otra cosa más que la patria!*”⁷¹ Esta frase, que recuerda a la frase de Maurras o de Ledesma, trata sobre un punto fundamental: los autores de referencia de la Revolución Conservadora y sus proyectos ideológicos tratan de nacionalizar a la clase obrera, en convertir al proletariado en sujeto nacional a cambio de que renuncie a su internacionalismo y jure lealtad a la patria.

Corradini buscó una revolución para todos los italianos en servicio de su idea de Italia como una “*nación proletaria*”. Corradini recordaba los líderes del sindicalismo italiano que durante 1/4 de siglo los trabajadores italianos tuvieron que emigrar a tierras más prósperas, a “países capitalistas” y que estos trabajadores emigrantes italianos en las naciones industriales avanzadas se veían obligados a entregar su fuerza de trabajo a un capitalista extranjero simplemente para sobrevivir. Corradini sugería que las distinciones de clase e internas que los

⁶⁷ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), págs. 75-76)

⁶⁸ (Spengler, *Prusianidad y socialismo*, 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), págs. 165-170, 174)

⁶⁹ (Spengler, *Prusianidad y socialismo*, 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), pág. 178)

⁷⁰ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 180)

⁷¹ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 196)

sindicalistas reconocían en Italia eran mucho mayores fuera de Italia. Si los capitalistas domésticos eran vistos como opresores, estos eran de una opresión nimia comparado a la dominancia mundial de los capitalistas de las naciones industriales avanzadas. Las naciones capitalistas avanzadas mantenían el control sobre una Italia proletarianizada. Incluso si una revolución estallase en Italia y derrocara a la empobrecida burguesía italiana, Italia seguiría siendo una nación proletaria sujeta al dominio de plutocracias extranjeras. Corradini anticipó que los sindicalistas reconocerían inevitablemente la realidad del mundo moderno. El sindicalismo, con sus llamadas a la disciplina, al sacrificio, al heroísmo, y al orden solo podía eventualmente convertirse en un nacionalsindicalismo y ser en apoyo colateral para el nacionalismo revolucionario. Dado estos conceptos, Corradini fue más allá y llegó a afirmar que la concepción entera de la “*lucha de clases*” defendida en el sindicalismo revolucionario, tenía un referente apropiado en el mundo moderno, -que no era una guerra contrarproductiva entre los elementos de la misma nación- sino la lucha de las “*naciones proletarias*” contra las “*plutocracias*” occidentales, defendiendo la entrada en la Primera Guerra mundial como parte de un hipotético proceso de reunificación y liberación nacional.⁷²

Es en esa defensa de las masas bajo la bandera de la patria donde el fascismo se encuentra con el socialismo, por lo que no resulta del todo sorprendente el trasvase de nombres de un extremo a otro: Sorel en los Cercle Proudhon, los italianos Croce, Le Man, Labriola o Déat y el propio Drieu La Rochelle. Este es un “*socialismo*” donde la idea articuladora del colectivo no va a ser la clase social sino la nación o la etnia, es un socialismo comunitario y nacionalista, que defiende la ética del guerrero. La idea de proletariado pasa a ser sustituida por la de nación. Es bajo esta idea por la cual Moeller critica el liberalismo en 1920 o Por la que Déat proclama la “*defensa de la nación frente a la plutocracia capitalista*”⁷³ en 1940. Un capital contemplado como internacional, como la anti-nación y en la que muchos en Alemania proyectaron la idea del judío. El fascismo proclama un socialismo integrador, ético, donde la nación es la clave del ascenso social; y precisamente es por esto por lo que un socialismo definido como nacional, puesto que su lucha no es contra el capital como parte de la lucha de clases sino contra el capital financiero (judío), y el capital foráneo o extranjero como disolvente de la nación. El fascismo articula una síntesis entre la sociedad y el estado, y busca seducir a las masas para su proyecto nacional. Esta nueva derecha es popular y nacional.

Moeller critica al liberalismo por ser individualista e iluminista. Para Moeller “*el liberalismo ha destruido la civilización. Ha aniquilado las religiones. Ha destruido las patrias. Ha representado la disolución de la humanidad. Los pueblos de naturaleza no conocen forma alguna de liberalismo.*”⁷⁴. Moeller rechaza el individualismo, por ser relativista, lo que lleva al disgregamiento de los vínculos comunitarios y la decadencia nacional. La ausencia de verdad absoluta hace inviable el desarrollo de un proyecto colectivo de nación o comunidad.

“Grecia se ha ido a la ruina con este liberalismo. Ellos fueron el resultado de aquella cultura iluminista y sofista que, junto al nacimiento del hombre liberal, determinó el ocaso de la civilización helénica. El sofista condujo al atomismo hasta sus más extremas

⁷² (James Gregor, Mussolini's Intellectuals: Fascist social and political thought, 2005, págs. 32-34)

⁷³ (Oliván, La democracia inencontrable, 2019, págs. 384-386)

⁷⁴ (van der Bruck, El Tercer Reich, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 98)

consecuencias, acentuando el individualismo. Fue el sofista el que consideró al hombre medida de todas las cosas. Fue Protágoras quien fundó el individualismo y el relativismo”⁷⁵

Moeller considera que el liberalismo moderno surge en el momento en el cual el individuo se libera de los vínculos medievales. Esta “liberación” para Moeller es una falsa liberación, pues al romper las cadenas que lo ataban con el orden feudal, también rompe los vínculos con sus semejantes al tener que emigrar a la ciudad. El hombre solo encuentra significado para su vida en comunidad, al romper dichos vínculos la vida se torna en un sinsentido. El resultado es un mundo de sujetos atómicos, depauperados en las ciudades, carentes de sentido o propósito, siendo esto un caldo de cultivo propicio para el comunismo.

Oswald Spengler también condenó el liberalismo, al verlo como un espíritu de competencia inglesa y de la rebeldía francesa completamente alejado del espíritu prusiano: “¿Hay que subordinar la voluntad del individuo a la voluntad colectiva, o viceversa? (...) El instinto inglés decidió: el poder le pertenece al individuo. Lucha libre el uno contra el otro. Es el triunfo del más fuerte: Liberalismo, desigualdad. Nada de Estado. Cuando cada uno combate para sí mismo, ello redundará en último caso en favor de todos. El instinto francés: el poder no le pertenece a nadie. No hay subordinación, luego no hay categorías. Nada de Estado”⁷⁶ frente a lo que contrapone el espíritu de la unificación alemana. “La prusianidad nos dice que el poder pertenece al todo al cual sirven las partes. El todo es soberano. El rey no es más que el primer servidor del Estado. A cada uno le ha asignado su puesto y obedece. Eso viene a constituir, desde el siglo XVIII, el socialismo jerárquico, que es en su esencia y liberal y antidemocrático”⁷⁷

Para Spengler, las principales ideologías universales de la modernidad son el producto de tres pueblos: el español, el inglés y el prusiano, que exportaron al resto de los pueblos europeos: el catolicismo ultramontano, el capitalismo liberal y el socialismo, respectivamente.⁷⁸ Para Spengler esto se debe a que servir es parte del espíritu prusiano: no es un “Yo” sino un “Nosotros”, un sentimiento de solidaridad en el cual cada uno está dispuesto a adaptarse a las necesidades del común y de “sacrificarse por la colectividad” bajo el lema “*libertas oboedientiae*” (libertad en la obediencia), rasgo del ejército y de la administración prusiana, mientras que el espíritu inglés es el espíritu de la sangre vikinga y del comerciante. “Inglaterra y Prusia vienen a constituir el régimen máximo y mínimo de los ideales estatales. El estado inglés de cuño liberal, que casi no se siente, pues no obliga al individuo, ni este le asigna valor”.⁷⁹ El estado prusiano constituye el polo opuesto, puesto que este es la labor de la labor pública, tal y como expresa la máxima del rey Federico el Grande “*Soy el primer servidor del Estado*”. Es el conflicto del “selfish system” de la filosofía de Hobbes y de la ideología del liberalismo whig contra la idea de Fichte de que la obligación del trabajo es el rodaje del Estado⁸⁰. Para los ingleses, toda su existencia se basa en defender el *laissez faire* y toda su prioridad geopolítica se basa en la libre navegación de los mares, toda su existencia como estado se basa en el comercio. Para Spengler, la expresión suprema del libre cambio es producto de una “*concepción económica vikinga*” contra el

⁷⁵ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 99)

⁷⁶ (Spengler, *Prusianidad y socialismo* 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), pág. 63)

⁷⁷ (Spengler, *Prusianidad y socialismo* 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), pág. 64)

⁷⁸ (Spengler, *Prusianidad y socialismo* 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), pág. 90)

⁷⁹ (Spengler, *Prusianidad y socialismo* 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), págs. 96-97, 105)

⁸⁰ (Spengler, *Prusianidad y socialismo* 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), págs. 114-115)

término prusiano y socialista de la regulación estatal en el intercambio de productos. Spengler culpa al odio que Adam Smith tenía de los agentes estatales, y le acusa de fomentar el contrabando y la piratería.

Mientras, el conservadurismo se dividió entre la aceptación del liberalismo bajo el título de “doctrinarios” franceses o se limitó a defender un pensamiento rancio basado en la utilización de eslóganes como “trono y altar”, encerrándose en sí mismo en un repliegue identitario en lugar de buscar ser un partido de masas, dejando de ser conservadores para convertirse en un reaccionarismo elitista: “*Era legitimista y se convirtió en reaccionario, cayendo además en la incoherencia de querer ser parlamentario*”⁸¹. Frente a esta situación de un conservadurismo en el cual el político conservador era más apreciado cuanto más reaccionario, y al hecho de que la ausencia de un verdadero pensamiento conservador llevó a la fundación del Partido Liberal-conservador que fusionaba elementos contradictorios como el liberalismo y el conservadurismo. Moeller propuso que el conservadurismo debe volver a tener una base orgánica natural y popular y defendió su propuesta de crear un III Reich como un Estado cristiano, que entrelace elementos católicos y protestantes, absolutistas y constitucionalistas, medievales y modernos.

Moeller defiende una fórmula de democracia tradicional poniendo como ejemplo los þing (asambleas germánicas) de la temprana Edad Media, para Moeller la democracia debe incluir la relación entre *Comunidad* (Gemeinschaft), -enraizada en tradiciones y vínculos familiares y orgánicos-, frente a *Sociedad* (Gesellschaft), -como un sistema de elección de la comunidad a la que se pertenece por intereses compartidos-, y en lugar de defender concepciones individualistas y atomizadas de “un hombre, un voto”, plantea la creación de concepciones corporativas, tomando como referente a Hans Hildebert Boehm, quien combinó los conceptos de *Korperschaft* (corporativismo) y *Gemeinwesen* (esencia común), profundizando en el corporativismo.⁸² Moeller afirma que el parlamentarismo supuso que los partidos asumieran el rol de las clases, abandonando la forma de sabiduría tradicional que se podían encontrar en las corporaciones, por lo que Moeller defiende abandonar el parlamentarismo de partidos: “*el tiempo del parlamentarismo ha terminado (...) por lo demás, Alemania es un país demasiado noble para el parlamentarismo*”. La democracia no requeriría de un parlamento, para Moeller: “*la voluntad de democracia es la voluntad de autoconciencia política de un pueblo: ella es su autoafirmación nacional. La democracia o es la expresión de la autoestima de un pueblo o no es nada*”⁸³.

De forma similar a las expresiones a favor de una democracia no parlamentaria, Spengler va a criticar la democratización de Alemania por “estar hecha bajo formas inglesas”, afirmando que “*la democracia no significa que la libertad del individuo coincida con la libertad de Comercio sin trabas que necesariamente conduciría una política de intereses privados, a la que el Estado serviría de instrumento*”⁸⁴ y critica duramente a la República de Weimar por seguir los principios librecambistas, lo que equipara a una subyugación por parte de una quinta columna de liberales alemanes.

⁸¹ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 112)

⁸² (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 139)

⁸³ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 142)

⁸⁴ (Spengler, *Prusianidad y socialismo*, 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), pág. 145)

Spengler, a diferencia de Moeller van der Bruck, es monárquico, puesto que afirma que “*un sistema político democrático debería estar organizado con disciplina militar en batallones electorales, con los conservadores como oficiales, los socialistas como tropa y bajo un espíritu de mando y obediencia en pos de defender el Estado de los Hohenzollern*”, diciendo que dos grandes visiones del mundo están en conflicto: “*la dictadura del dinero y la de la organización, el mundo como botín o Estado, riqueza o autoridad. Los dos partidos socialistas de Alemania deben aunarse contra el enemigo común, contra la Inglaterra interior, el liberalismo capitalista parlamentario. Una monarquía socialista*”⁸⁵ (el socialismo jerárquico es monárquico, el cargo de mayor responsabilidad, ser el rey, el primero del Estado, no debe convertirse en un cargo accesible a un privado)

Por último, Moeller se dedica a establecer las diferencias entre reaccionario y conservador. El conservador sería aquel que es capaz de darse cuenta del curso de la Historia, encuentra en la Revolución un hecho espiritual y la ve como una experiencia política que hay que rechazar una vez que se ha establecido, pero que hay que aceptarla desde un punto de vista histórico, mientras que el reaccionario la niega y la ve como una experiencia innecesaria. Moeller cree que “*el reaccionario es una forma degenerada del conservador. El reaccionario es racionalista*”.⁸⁶, mientras que el conservador para Moeller van der Bruck debe ser nacionalista *uber alles*: “*el contramovimiento conservador busca relanzarse la historia anterior, no quiere la restauración. Pone el principio de la nación por encima de cualquier otro principio, también por encima del ideal monárquico. Este no se identifica con la reacción y no quiere la restauración (...) la era Guillermina se coloca detrás de la nación*”⁸⁷.

Moeller critica duramente al reaccionario tanto en política externa: “*Se declaró listo para intervenir y lanzarse como un Lansquenete de la Entente contra la Rusia bolchevique. Pero la guerra contra Rusia significaba entonces guerra civil en Alemania*” afirmando que el reaccionario era demasiado extraño a la geopolítica para entender que las únicas perspectivas de un enfrentamiento victorioso era elaborar un gran frente que una a “*todos los pueblos del Este contra Occidente, los pueblos del socialismo contra aquellos del liberalismo, La Europa continental contra Francia.*”, como en clave interna: “*el reaccionario se coloca entre la nación y el proletariado. Nadie ha pedido más que la extrema derecha y la extrema izquierda se uniesen.*”⁸⁸.

Spengler también plantea una visión similar, puesto que él responsabiliza a la doctrina de Marx y al egoísmo de clases como los responsables de que el proletariado socialista como el elemento conservador no hayan podido aliarse: “*La prusianidad y el socialismo unidos están frente a la Inglaterra dentro de Alemania. La Unión es el ideal de los Hohenzollern y simultáneamente a la liberación del obrero. Hay salvación solo para ambos o para ninguno*”⁸⁹

Por último, Moehler reflexiona sobre el futuro de Alemania, afirmando que: “*los jóvenes de derechas están preparados para renegar de los últimos 50 años de la historia alemana, pero no de los siglos y del niño en los cuales se formó el principio germánico (...) Por el*

⁸⁵ (Spengler, *Prusianidad y socialismo*, 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), págs. 151-155)

⁸⁶ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 206)

⁸⁷ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 215)

⁸⁸ (van der Bruck, *El Tercer Reich*, 1923, 2015 (Edición en Español), pág. 226)

⁸⁹ (Spengler, *Prusianidad y socialismo*, 1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español), págs. 211-212)

*contrario, la juventud izquierda tiene por experiencia los últimos 50 años de historia alemana: a pesar de que sus experiencias sean de partido y tengan un carácter internacional puede valer como experiencia concreta alemana. La diferencia entre los grupos llega a ser clara cuando los jóvenes de la derecha, buscando ir más allá del parlamentarismo, querían repetir una fase natural de la vida alemana, aquella sociedad de clases organizada en corporaciones, igual que la Tradición medieval*⁹⁰

La escuela neotradicionalista de Evola y su paganismo:

Julius Evola fue uno de los autores que menos influyeron en Benoist, puesto que el paganismo de Evola era demasiado esotérico y a diferencia de los autores anteriores, Evola no pertenece a la Revolución Conservadora ni defiende ningún tipo de fusionismo entre el socialismo y el nacionalismo. Evola es un defensor de lo contrario, del aristocratismo, las jerarquías firmes y del individualismo, por lo que se le da una relevancia menor:

Julius Evola se interesa por la filosofía a una edad muy temprana, por lo que realiza sus primeros ensayos en *“Fenomenología del individualismo absoluto”*, sobre esoterismo: *“La tradición hermética”*. En 1934 publica su obra fundamental: *“Rebelión contra el mundo moderno”*, donde Evola realiza una dicotomía entre dos tipos de mundo: el mundo moderno contra el mundo de la tradición. Para Evola, Occidente es decadente, comparando a Occidente con el cuerpo de un cadáver: *“hemos entrado en el último estadio de un ciclo “El Reino de la máquina”, con la expansión del materialismo, el igualitarismo invasor. (...) Sobre la cultura europea se cierne el rodillo del americanismo, vivimos en la Era de las Sombras, el Kali Yuga (...) Solamente un retorno” tradicional a una nueva conciencia unitaria europea puede salvar Occidente.*⁹¹ Evola publica su obra *“El imperialismo pagano”* en 1928, la cual enfurece a los católicos. En *“Los hombres y las ruinas”* Evola trata la cuestión política afirmando que el Estado es un organismo, un conjunto espiritual y físico que transforma la sociedad, dotándola de un destino: *“el fundamento de todo verdadero estado es la presencia de su principio; es decir, del principio la soberanía, de la autoridad y de la legitimidad”*⁹². La antigua definición de Imperium pertenecía al ámbito de lo sagrado, con la auctoritas del jefe, tanto en clave religiosa como militar, así las nociones de Estado e Imperium están claramente vinculadas al culto a divinidades. Cuando los recursos del Imperium se agotaron y la creencia en la fe se redujo (desacralización del mundo), la población no pudo percibir el sentido y el Estado perdió la legitimidad desde lo alto, por lo que intentaron reemplazarla desde lo bajo, dando como resultado el origen de la legitimidad de la democracia, del cesarismo y la tiranía, puesto que todos emanan del demos.

Julius Evola considera que el concepto tradicional de soberanía y autoridad lleva *“implícito la distancia, que despierta en los inferiores el respeto natural y una disposición a la obediencia y a la lealtad”*⁹³. Julius Evola, de forma contraria a otros filósofos de la Tradición, adopta posiciones políticas. En *“Los hombres y las ruinas”* Evola plantea que la historia de los dos últimos milenios y medio es un ciclo de involución, que culmina en la modernidad. Para

⁹⁰ (van der Bruck, *El hombre político*, 1925, 2015 (Edición en Español), pág. 65)

⁹¹ (Benoist, *Julius Evola: diálogos contra la modernidad*, 2016 (Edición en Español), págs. 12-14)

⁹² (Benoist, *Julius Evola: diálogos contra la modernidad*, 2016 (Edición en Español), pág. 15)

⁹³ (Benoist, *Julius Evola: diálogos contra la modernidad*, 2016 (Edición en Español), pág. 17)

Evola, este es el resultado de la “*ley de regresión de las castas*”⁹⁴, por la cual se acabaron por consolidar los valores mercantiles y económicos y se pierden los valores espirituales, viriles y heroicos. El pensamiento de Evola se orienta “hacia lo alto” ya que busca restaurar las jerarquías perdidas. Julius Evola afirma que él es jerárquico, puesto que cree en la “soberanía de lo sagrado (Hier-arkhon)” y repudia las ideologías de la Modernidad: “*liberalismo, democracia después, posteriormente socialismo, radicalismo y, finalmente, comunismo y bolchevismo, no aparecen en la historia más que como quieras mismo mal*”⁹⁵

Un concepto que aparece repetido en la obra de Evola es la idea de que el Estado es superior puesto que representa los valores masculinos, mientras que la sociedad expresa valores femeninos. En “*Rebelión contra el mundo moderno*” Evola afirma que “*el apego plebeyo la patria, que se afirma con la revolución francesa y que fue desarrollado por las ideologías nacionalistas como una mística de la raza y, y a mayor abundancia de la madre patria sagrada y omnipotente, es la reivindicación de una forma de totemismo femenino*”, en lo que profundiza en “*Los hombres y las ruinas*”, donde dice que “*los conceptos de nación patria y pueblo (...) pertenecen por esencia al plano naturalista y biológico, no al plano político, y corresponden a la dimensión “maternal” y física de una colectividad determinada (...) la imagen de la Patria como Madre, como Tierra de la que somos hijos y respecto de la cual todos somos iguales y hermanos, corresponde claramente a este orden físico femenino y maternal del que, como lo hemos dicho, los hombres se separan para crear el orden viril y luminoso del Estado*”⁹⁶. Para Evola, la virilidad está asociada a nociones como lo superior, el espíritu, la razón, lo absoluto, etc. mientras que la maternidad lleva asociados la materia, la naturaleza, el alma, etc. Evola cree que hay dos arquetipos de civilizaciones, la “*Luz del Norte*”, la tradición primordial de origen hiperbóreo, portador de un ethos viril y heroico frente al “mundo ctónico” de la Madre: “*dos actitudes son posibles, frente a la realidad sobrenatural. Una es solar, viril, afirmativa y corresponde al ideal de la realeza y la caballería sacrada. La otra es lunar, femenina, religiosa, pasiva y corresponde al ideal sacerdotal*. Para Evola, el cristianismo es una religión típica del Kali-yuga, por centrarse en ser la religión del amor, la caridad, el igualitarismo y ser la portadora de la “idea lunar” de la igualdad moral de todos los hombres, por lo que la acusa de haber producido la desvirilización espiritual de Occidente. Culpabiliza a los güelfos de haber transmitido la “*vieja concepción ginecócrata de una dominación espiritual del principio maternal sobre el principio masculino*”⁹⁷. Evola denuncia la democracia y el socialismo bajo el mismo principio, por feminizar la política, que para Evola, esta tiene que ser la continuación de la guerra. El demos es “femenino” para Evola, por lo que rechaza la democracia al ser esta una forma de matriarcado.

Otro elemento filosófico de Evola es que critica el capitalismo por ser mercantil, pero lo hace partiendo desde posturas individualistas. En Evola se perciben las influencias de Nietzsche y de Max Stirner. Evola se pone como objetivo crear una filosofía política que lleve al idealismo hasta las consecuencias más absolutas de expresar “*la exigencia de autoafirmación absoluta del individuo*”. El individuo absoluto es el que impone su voluntad como principio central y como árbitro de cualquier disputa. Este individuo es el héroe evoliano, y Evola

⁹⁴ (Benoist, Julius Evola: diálogos contra la modernidad, 2016 (Edición en Español), pág. 28)

⁹⁵ (Benoist, Julius Evola: diálogos contra la modernidad, 2016 (Edición en Español), pág. 29)

⁹⁶ (Benoist, Julius Evola: diálogos contra la modernidad, 2016 (Edición en Español), pág. 35)

⁹⁷ (Benoist, Julius Evola: diálogos contra la modernidad, 2016 (Edición en Español), págs. 38-39)

defiende que tiene derecho a una revuelta que afirme su moral aristocrática. Evola desarrolla la concepción del individuo “diferenciado” para oponerlo al individuo liberal, articulando una versión aristocrática del individualismo, cuando Evola denuncia al universalismo político o al cosmopolitismo es porque esa noción de humanidad representa lo más alejado del individualismo. Evola siempre se consideró el paladín de la Verdadera Derecha e hizo suyos los valores políticos, jerárquicos, cualitativos, aristocráticos y tradicionales. Esta es una derecha que rechaza no solo la Revolución Francesa y sus consecuencias, pidiendo un retorno a una existencia derivada de la Tradición Primordial. Evola se define a sí mismo como monárquico y contrarrevolucionario: “*una verdadera derecha sin monarquía está privada de su centro de gravedad y de su fijación natural (...) Nos resulta difícil concebir una verdadera Derecha sin una monarquía*”⁹⁸, sin embargo, su aristocratismo y su no reconocimiento a ninguna dinastía lo alejan de estar en grupos monárquicos. Por otra parte, las críticas de Evola al Estado-nación imposibilitan que pertenezca a la familia nacionalista y su pensamiento se hace incompatible con el ecologismo integral de Benoist puesto que Benoist defiende un retorno a la naturaleza mientras que Evola en oposición se niega a nuevas manifestaciones del “*espíritu naturalista y femenino*”. A veces, se ha categorizado a Evola como miembro de la Revolución Conservadora, pero no coincide ideológicamente con ellos.

Evola explicó en el prefacio de “*la decadencia de Occidente*” su crítica a la teoría de los ciclos de Spengler.

Evola tuvo una relación con el fascismo compleja, -ya que fue afín al PNF de Mussolini y dio charlas de formación para las juventudes del MSI-, puesto que Evola pensaba utilizarlo y parasitarlo para sus propios intereses. Evola llegó a afirmar en 1930: “*no somos ni fascistas ni antifascistas. El antifascismo no es nada. Para nosotros (...) enemigos irreductibles de cualquier ideología plebeya, de cualquier ideología nacionalista, de cualquier intriga y de cualquier espíritu de partido (...) el fascismo es demasiado poco. Quisiéramos un fascismo más radical más intrépido un fascismo verdaderamente absoluto, hecho de fuerza pura e inaccesible a cualquier compromiso*”⁹⁹. Muchas veces se ha llegado a malinterpretar esta cita de Evola, pero lo que está reclamando ahí es un fascismo que hubiera acogido los principios de la Tradición. El “*superfascismo*” hubiera sido, en realidad, una especie de Tradicionalismo suprafascista, de hecho, esto mismo confirmó Evola en 1951:

“*He defendido, y defiendo “ideas fascistas”, hoy no tanto porque fueran “fascistas”, sino en la medida en que recogían una tradición superior y anterior al fascismo, de la que heredan la concepción jerárquica, aristocrática y tradicional del Estado (...) en realidad, las posiciones que he defendido (...) no deben ser llamadas fascistas, sino tradicionales y contrarrevolucionarias*”¹⁰⁰

Fascismo y nacionalsocialismo representan una reacción en contra y las ideas de la Revolución Francesa. Evola desarrolla la creencia de que se puede rectificar el fascismo y el nacionalsocialismo en un sentido más tradicional orientándolos a propia visión. En “*El fascismo visto desde la derecha*” Evola afirma que: “*hay que decir que, hoy día no existe, en Italia, una derecha digna de este nombre*”.

⁹⁸ (Benoist, Julius Évola: diálogos contra la modernidad, 2016 (Edición en Español), pág. 51)

⁹⁹ (Benoist, Julius Évola: diálogos contra la modernidad, 2016 (Edición en Español), págs. 55-56)

¹⁰⁰ Ibid

Benoist afirma -errónea o falsamente- que los “medios” volkisch fueron los primeros en mostrar interés sobre él para leer sobre paganismo, pero pronto comprobaron que Evola tenía una idea diferente sobre los orígenes nórdicos. Evola además criticaba la idea de pueblo (Volk), era elitista y defendía una sociedad de hombres heroicos y célibes, por no hablar de que su visión aristocrática de la política chocaba frontalmente con el populismo volkisch.¹⁰¹ Según la visión edulcorada, -por no decir mentirosa de Benoist, tal y como demuestro en el Anexo 1- Evola “*critica al fascismo por la retórica inflamada nacionalista, la idea del partido único, la tendencia “bonapartista”*” y plebiscitaria y el énfasis en el mundo del trabajo. Respecto al nacionalsocialismo, es crítico con el pangermanismo, el nacionalismo étnico, el irredentismo, el racismo, el mito del Volk, el fin del viejo estado prusiano y de la influencia de los Junkers, etc. Julius Evola da crédito al fascismo y al nacionalsocialismo por su rechazo común a las ideas ilustradas y a la democracia.¹⁰²

Esto, que afirma Benoist, y que se deduce de su obra, es falso. Una lectura atenta de “Imperialismo pagano” de Evola refleja un elevado componente volkisch, antisemita y nazi, como muestro en el Anexo 1¹⁰³

Cabe decir que Benoist es un autor pagano de corte comunitarista, que es comparado con Evola, el autor pagano aristocrático, precisamente por el paganismo. Benoist decide escribir un libro sobre Evola. “*Imperialismo pagano*” es una de las principales obras de Evola sobre su visión del paganismo, y en la obra de Benoist no aparece ninguna mención al contenido explícitamente antisemita. O es mucha casualidad, y justamente no se ha leído ese libro -lo cual es improbable, teniendo en cuenta que la conexión entre Benoist y Evola es el paganismo y Benoist se intenta distanciar de Evola- o Benoist ha decidido hacer cherrypicking y mentir intencionadamente sobre Evola, en un intento de blanquear a Evola o/y a los movimientos volkisch.

Julius Evola escribe en el apéndice de “Cabalgar el tigre” lo más parecido a un programa político. Evola espera el fenómeno del “advenimiento del Quinto Estado”: “*toda relación social compleja (...) comprendía de acuerdo a un sistema jerárquico. En la cima se encontraba en los jefes investidos de una autoridad espiritual y sagrada, luego venía la aristocracia guerrera, en tercer lugar, la burguesía pudiente y los que concentran los intereses en el plano económico y finalmente venían los trabajadores*”¹⁰⁴ Con la democracia, el liberalismo y el capitalismo fue el Tercer Estado el que asumió el poder como burguesía capitalista y Evola veía posible que llegase a tomar el poder el Cuarto Estado si los movimientos socialistas y comunistas consiguiesen la toma del poder. ¿Qué es el Quinto Estado? Vendrían a ser un movimiento de caos, de masas paradas y de la delincuencia organizada. Berl, el autor del libro “*El advenimiento del quinto estado*” habría “*visto en tal línea un valor sintomático en el fenómeno moderno de la delincuencia organizada y endémica, cuyo primer tipo ha sido el gansterismo norteamericano*”¹⁰⁵ y serían estos los que,

¹⁰¹ (Benoist, Julius Evola: diálogos contra la modernidad, 2016 (Edición en Español), págs. 52-53)

¹⁰² (Benoist, Julius Evola: diálogos contra la modernidad, 2016 (Edición en Español), págs. 52-56)

¹⁰⁴ (Evola, Cabalgar el tigre (Orientaciones existenciales para una época de disolución), 2014 (Edición), 1961, págs. 313-316)

¹⁰⁵ (Evola, Cabalgar el tigre (Orientaciones existenciales para una época de disolución), 2014 (Edición), 1961, págs. 315-318)

según Evola, podrían derrocar al tercer y al cuarto estado, Julius Evola además observa en el fenómeno del gansterismo y de la militarización un grado de coordinación militar que evoca a ese mundo del “rebelde sin causa” o una organización cuasi feudal, con vínculos de lealtad al clan o la mafia, remanente a los belatores, permitiendo que el ciclo se reinstaurase que volviese a mandar el Primer Estado, produciéndose una nueva aristocracia.

Para Julius Evola, la razón de que el mundo sea un mundo en ruinas son las siguientes:

“la primera raíz de la decadencia europea es el “socialismo” la anti-jerarquía. Las formas fundamentales que se han desarrollado a partir de esta raíz son:

- *la regresión de las castas*
- *el comienzo de la ciencia y la filosofía positivas*
- *la técnica y la ilusión de la potencia mecánica*
- *el nuevo mito romántico y activista”*¹⁰⁶

LA RELIGIOSIDAD Y EL ECOLOGISMO DE ALAIN DE BENOIST:

Para tratar el tema del pensamiento de Benoist, cabe decir que este puede clasificar en tres grandes bloques: un bloque sobre el paganismo, la visión de Benoist sobre el ecologismo y el antiliberalismo y antiamericanismo de Benoist. Como en las partes superiores ya se ha tratado el tema del antiliberalismo y el antiamericanismo, esta parte será más corta debido a las limitaciones de espacio.

Paganismo:

Para Benoist, lo sagrado excede lo religioso ya que todo acto de la vida humana posee un valor sacramental. En la en la visión indoeuropea los dioses soberanos son dioses luminosos. La estructura de lo sagrado es unitaria y dual, donde el elemento divino y el elemento humano se responden mutuamente. La distinción de lo sagrado y lo profano es un presupuesto fundamental de toda vida religiosa. Durkeim llega a afirmar que *“la división del mundo en dos dominios que comprenden, uno todo aquello que es sagrado, el otro todo aquello que es profano, tal es el rasgo distintivo de la vida religiosa”*. Para Mircea Eliade, más cercano a posiciones paganas *“toda forma sagrada se convierte en lugar de una verdadera circulación de potencia cósmica que hace posible la participación del hombre en lo divino”*¹⁰⁷.

Mircea Eliade considera que el mundo es una *“kratofonía”*, una manifestación de la potencia de la obra en el mundo y, como no hay potencia sin presencia, se puede derivar que Dios habita en todas las cosas. Eliade afirma que lo sagrado implica una percepción distinta de la temporalidad, en el seno de la cual se distinguen un tiempo profano y un tiempo religioso: *“el hombre religioso vive dos especies de tiempo, entre las cuales la más importante, el tiempo se ha guiado, se presenta bajo la forma paradójica un tiempo circular, reversible y recuperable, una especie de eterno presente mítico que reiteremos periódicamente a través de la mediación de los ritos”*.¹⁰⁸ Este tiempo sagrado no es reductible a un pasado lejano, sino que es un tiempo original que se da como eterno presente. El tiempo sagrado apela ineludiblemente a una visión no lineal de la historia, puesto que el presente y el futuro se perciben como dimensiones de actualidad. Para André Vergote: *“lo posible se presenta como una tensión entre el presente y el futuro, pero surge el pasado que llevamos en nosotros. El*

¹⁰⁶ (Benoist, Julius Évola: diálogos contra la modernidad, 2016 (Edición en Español), pág. 111)

¹⁰⁷ (Molner & De Benoist, *El eclipse de lo sagrado*. 2019, págs. 103-106)

¹⁰⁸ (Molner & De Benoist, *El eclipse de lo sagrado*. 2019, págs. 109-110)

*pasado se encuentra siempre recuperado en acto de presencia para oficiar para ofrecer posibilidades de futuro (...)*¹⁰⁹

Para Alain de Benoist, el mito y lo sagrado también es el campo de la disputa política, puesto que en este se da el dominio y la legitimación de la soberanía, y cita a Evola: “*en un nivel determinado, el Dios debe ser nuestro Dios*”. Para Benoist, al igual que toda cultura remite una herencia natal, lo sagrado implica la clara conciencia de una convivencia concreta. Muestra a los hombres como nativos de un lugar y es por ello por lo que, dentro de la perspectiva de lo sagrado, el desarraigo no puede ser más que una alineación. Heidegger correlaciona la desaparición de lo sagrado con la ausencia de patria. La reivindicación de la patria va ineludiblemente relacionada con su preservación. Benoist apoya la máxima de Holderlin de que la “*naturaleza es sagrada, porque es más antigua que los tiempos y superior a los dioses. La santidad no es pues, de ninguna manera, una cualidad tomada un Dios determinado. Lo sagrado no es sagrado porque sea divino*”¹¹⁰

El centro del discurso neopagano de Benoist esta es la reivindicación de una idea de lo sagrado y en el rechazo del dualismo. Benoist rechaza la distinción radical entre el ser creado mundo) y el ser creador increado (Dios). Para el paganismo de Benoist, Dios no puede ser dissociado del mundo. El concepto clave va a ser plantear la unicidad de Dios y el mundo: Dios es el mundo y es inseparable de su creación. La idea de sagrado de Benoist tiene influencias de Heidegger, entroncando con el concepto del *Dasein*.

Según esta visión, en el paganismo no hay una Revelación divina como tal sino que hay “asombro” por el “*desvelo de la realidad a través del mito y lo sagrado. (...) Lo sagrado es la experiencia que va más allá de lo racionalizable. Es la conciencia de existir en el mundo.*”¹¹¹ En las religiones paganas, Dios es el compañero del hombre, estableciendo una relación de fidelidad mutua. Lo que la Nouvelle Droite y Benoist rechazan del cristianismo es la concepción lineal de la historia, la idea de progreso con un horizonte mesiánico y liberador, con un propósito salvífico, de redención. Esta visión es la misma que se encuentra tras las dos grandes ideologías de la modernidad: el liberalismo y el marxismo, con sus correspondientes visiones historiográficas, la historiografía Whig y el materialismo dialéctico. Alain de Benoist encuentra el origen del igualitarismo, individualismo, universalismo en el cristianismo. Un elemento importante del paganismo es que son una serie de religiones comunitarias en la que lo sagrado interactúa con lo social. El paganismo es ante todo la afirmación de que participación en el mundo es un modo de conectarse con los dioses. La ND contrasta la sacralización del mundo como un porvenir y un quehacer frente al mundo judeocristiano, que quita el carácter sagrado del mundo al separarlo de Dios, lo que produce la cosificación y la mercantilización de los recursos y provoca un “*desencanto del mundo*”, lo que abre el camino al ateísmo. Para Alain de Benoist, el paganismo era la vida misma, la religión se definía como el alma de la ciudad. La moral pagana parte de la idea de que hay que superarse a uno mismo para “*conformarse al más alto nivel de la armonía del cosmos*”.

La moral pagana es una moral del honor, no es una moral individualista, sino una moralidad enraizada inserta el devenir de una comunidad y como tal indisociable de la tradición (*mos maiorum*) está ligada a la idea de supervivencia y de lo que pueda requerir los mayores sacrificios. Esta idea de continuidad se vincula a principios como el respeto a los ancestros y

¹⁰⁹ Idem

¹¹⁰ (Molner & De Benoist, *El eclipse de lo sagrado*, 2019, pág. 115)

¹¹¹ (Benoist, *Paganismo y crítica del cristianismo*, 2018, págs. 12-15)

la importancia del linaje y la descendencia, así como tener buen nombre. El neopaganismo de la ND busca recuperar los valores antiguos para plantear una rebelión frente al desencantamiento del mundo.¹¹² La ND busca en el neopaganismo un intento de dar orden al caos y el objetivo de fundar una ética no individualista ni materialista.

Alain de Benoist encuadra en la tradición cristiana las servidumbres de la época: el igualitarismo, la democracia, el marxismo, el americanismo. La ND descubre la tradición de 2000 años y se remonta a un punto inicial distinto de la cruz. La ND exige la restauración de la obra de Celso, de Porfirio, de Lucrecio y de Juliano. Es el estoicismo optimista combinado con el refinamiento epicúreo, una verdadera utopía durante el siglo de Trajano a Celso y una prolongación de la paganitas, qué es lo que explora las publicaciones de la ND: “*el retorno a los celtas paganos, a los vikingos indoeuropeos, o la exaltación de virtudes varoniles que los aleja de las adulaciones cristianas a los esclavos, a los crucificados, a los débiles*”¹¹³. La ND propone forjar otra civilización sobre una versión modernizada del helenismo científico y cultural con el objetivo de promover que los pueblos del mundo recuperen sus raíces, parando la dominación de las ideologías apátridas como el liberalismo y el socialismo, confiando al paganismo la tarea de devolver a los pueblos a su verdad. El neopaganismo se plantea como el establecimiento de la división tripartita de clérigos, guerreros y artesanos junto con la eliminación del Dios trascendente y único a favor de lo sagrado e immanente.

Benoist denomina a la cristianización de Europa como el hecho más desastroso de toda la historia. El neopaganismo no es sólo un retorno al pasado, sino que se trata de estar vinculado a él, de entregarse al Mythos y a la vida. Es una forma de regresar a una memoria del paganismo, para buscar lo que sobrepasa el tiempo. No hay necesidad de creer en Júpiter o Wotan, sino que consiste en buscar en la religión una elección de otra espiritualidad más intensa que la del monoteísmo judeocristiano. Benoist plantea citando a Bernard-Henri Levy que “*el monoteísmo no es una forma de sacralidad, una forma de espiritualidad, sino por el contrario el odio de lo sagrado como tal (...) el paganismo sacraliza mediante la exaltación de este mundo, allí donde el monoteísmo judeocristiano santifica mediante la separación del mundo*”¹¹⁴.

Para Benoist, Spengler mostró que el monoteísmo es el resultado de un cambio en la psique particular que produjo a partir del 300 a.C, con el surgimiento de una concepción mágica de un universo superpuesto a otro mundo, estableciendo así diferencias entre un Dios y un demiurgo y produciendo el rechazo del mundo material puesto que se plantea que el verdadero mundo es trascendente y está en el más allá. El monoteísmo se adhiere necesariamente a una concepción lineal de la historia, “*cuyo punto de partida es la creación y el punto de llegada el mesiánico fin de los tiempos*”¹¹⁵.

El paganismo es tolerante porque no es dualista, porque considera que existe una continuidad entre hombres, dioses y naturaleza, frente al precepto cristiano “*mi reino no es de este mundo*” se le contraponen la afirmación de que “*el lugar de los hombres es también el lugar de las divinidades*”¹¹⁶ para el cristianismo Dios es un Logos engendrado y no creado que creó el mundo desde la nada mientras que para el paganismo Dios no puede disociarse del mundo. El paganismo rechaza la idea de una creación de corte mecanicista, así como la idea de una

¹¹² (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, págs. 26-28)

¹¹³ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, págs. 37-39)

¹¹⁴ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, págs. 49-50)

¹¹⁵ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, págs. 50-51)

¹¹⁶ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, págs. 52-54)

finalidad global de la historia. Spengler va a sustituir la idea del destino (Schicksalsidee) por la del principio de causalidad (Kausalitatprinzip). El paganismo opone una autonomía, una autarquía y un arraigo, el pagano experimenta el lugar donde nació como una filiación con la madre-patria, mientras que en el monoteísmo la tierra no es una tierra natal, sino una tierra final; esta tierra es prometida. El concepto de *fatum* dentro del paganismo no implica renuncia u abnegación ciega, sino que sirve para estimular el deseo de acción y mantiene el sentido trágico de la vida. Los paganos de corte estoico se reencuentran con la idea del libre arbitrio. Séneca afirma que *“el destino gobierna el mundo, pero la libertad interior del hombre nunca está limitada por la adversidad”*¹¹⁷, mientras que en el cristianismo el tema del libre albedrío está partido entre católicos que creen en la salvación por las obras y calvinistas que creen en la salvación por la predestinación divina (Sola fides, sola gratia). Lo innato, el pasado, condicionaría el futuro, pero no lo determina.

Frente a ese cristianismo secularizado por la modernidad y supuestamente desenmascarado como “bolchevismo de los antiguos”, la ND no opta por el ateísmo o el agnosticismo porque la habría llevado a un materialismo parecido al de los marxistas y liberales, sino que hizo una reconstrucción del paganismo mezclándolo con un vitalismo heroico, con el sentido sagrado de la naturaleza, con la imagen trifuncional de la sociedad por Dumezil, y cogiendo elementos del pensamiento de la escuela neotradicionalista de Évola y Guenon. Aquel paganismo de la ND ofrecía una alternativa espiritual en un momento en el que las iglesias se vaciaban y florecía el movimiento New Age. *“La opción pagana de la ND permitía conformar una espiritualidad alternativa desde posiciones no igualitarias, sino diferencialistas; no individualistas, sino comunitarias; no universalistas, sino identitarias”*¹¹⁸. Este neopaganismo de Benoist quedaba encerrado en una interpretación sociológica. La ND envolvió su línea pagana como una “liberación de las costumbres” en la década de los 80, lo que suponía cierta aceptación social. Para Markale, *“la dictadura de la ideología cristiana no ha silenciado esas antiguas costumbres solo las he suprimido, y ha sido uno de los proveedores principales de imperialismo, colonialismo y racismo en el tercer mundo”*¹¹⁹. La influencia milenaria del cristianismo ha provocado el hecho de que la glorificación o exaltación del paganismo o la nostalgia del mundo grecorromano se vean como algo extraño. A Molnar le parece que el objetivo del resurgimiento pagano no es la vuelta a la adoración de las antiguas de europeas sino más bien busca crear una versión modernizada del Helenismo y afirma: *“el punto no es conquistar el planeta sino promover una ecúmene para los pueblos y civilizaciones que han redescubierto sus orígenes. La idea es que la dominación de ideologías sin estado, notablemente las ideologías del liberalismo norteamericano y del marxismo soviético, llegará a su fin. Se cree en un paganismo rehabilitado con el objetivo de restaurar las identidades de los pueblos que existieran antes de la corrupción monoteísta”*¹²⁰ El propio Alain de Benoist afirma que *“el neopaganismo no es un fenómeno de secta (...) lo que debe temerse hoy no es tanto la desaparición del paganismo sino el resurgimiento bajo formas primitivas o pueriles, emparentadas con esa “segunda religiosidad” que Spengler hacía una de las características más notorias de las culturas en decadencia”*¹²¹. Para Nietzsche, cuando una nación pierde su arraigo acepta varias formas de cultos orientales e incluso cambia su Dios, fenómeno parecido al del renacer pagano. El monoteísmo ha producido en Europa una antropología que legitima la sociedad de masas igualitarista, y en el hecho de que se contemple a Dios como la verdad absoluta y al

¹¹⁷ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, págs. 56-58)

¹¹⁸ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, págs. 80-83)

¹¹⁹ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, pág. 116)

¹²⁰ *Ibid*

¹²¹ *Ibid*

diablo como el Mal absoluto, el universalismo prepararía el camino para la llegada del totalitarismo soviético. Afirma Benoist: *“Que han existido regímenes totalitarios “sin Dios” es bastante obvio, por ejemplo, la Unión Soviética. Estos regímenes, sin embargo, son los herederos del pensamiento cristiano en el sentido en el que Carl Schmitt demostró que la mayoría de los principios políticos modernos son principios teológicos secularizados. Han traído a la tierra una estructura de exclusión (...) las guerras y biológicas suceden a las guerras religiosas”*¹²²

Carl Schmitt afirma en su *“Teología política”* que para la mayoría de reaccionarios *“el cristianismo era frente al politeísmo pagano lo nuevo, lo revolucionario; el monoteísmo cristiano era progreso frente al politeísmo y el pluralismo paganos”*.¹²³ La victoria de Constantino en la guerra para suceder a Augusto supuso el final del Estado nacional y la reunificación del Imperio romano, pero para Schmitt supone *“la victoria del cristianismo en la que complete la victoria de la unidad sobre la pluralidad, la victoria de la fe verdadera en Dios sobre el politeísmo y la superstición de los pueblos paganos. (...) el Imperio romano es la paz, la victoria del orden sobre el alboroto y las divisiones de la guerra civil: un Dios, un mundo, un imperio”*¹²⁴. Para Schmitt, el mundo de la Reforma europea anglicana y galicana suponía la ruptura de la Cristianitas y la afirmación del principio pagano expresado en líneas nacionales bajo la fórmula: *“el Dios supremo manda, pero las divinidades nacionales gobiernan”*¹²⁵. Para Schmitt, los paganos siempre son los pueblos de las comunidades políticas en plural: *“En el mundo pagano le corresponde al politeísmo un pluralismo político de los pueblos en el sentido de unidades políticas. El Mundo pagano es en conjunto un pluriverso político de diversas naciones”*¹²⁶.

Alain de Benoist observa que tanto para Rougier como para Pareto, el judaísmo y su forma de pervertida el cristianismo, introdujeron en el marco conceptual europeo las bases que llevan al utopismo. La creencia cristiana y el igualitarismo espiritual tuvo un gran impacto en las más empobrecidas del norte de África y Roma ya que prometía la igualdad para los desdichados de la tierra, para los *odium generis humani*. Rougier lo compara con la apelación comunista a todos los proletarios del mundo y afirma la existencia de un protoc comunismo cristiano en la que todos los buenos del mundo que hoy sufren serían recompensados en el futuro con la organiza del cielo. En la ciudad secular, las rutinas marxistas modernas prometen un paraíso secularizado a través de la revolución y la creación de un hombre nuevo soviético. Al alejarse de las raíces europeas politeístas, los europeos empezaron a aceptar una cosmovisión que incluía la igualdad de las almas y una pretensión universalista para todos los pueblos del mundo, sin importar cultura, lenguaje, credo o raza, tal y como afirma el apóstol Pablo en la Carta a los Gálatas.

Alain de Benoist afirma que: *“Según el proceso clásico del desarrollo y de la degradación de los ciclos, el tema igualitario ha pasado, en nuestra cultura, del estadio de mito (igualdad ante Dios) al estadio de ideología (igual ante los hombres), luego luego al estadio de pretensión científica (afirmación del hecho igualitario): del cristianismo a la democracia liberal, luego el socialismo y el marxismo. El gran reproche se le puede hacer al cristianismo es haber inaugurado el ciclo igualitario, introduciendo en el pensamiento europeo una antropología revolucionaria, con carácter universalista y totalitario”*¹²⁷. Para los

¹²² (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, pág. 117)

¹²³ (Schmitt, Teología política, 1922, pág. 76)

¹²⁴ (Schmitt, Teología política, 1922, pág. 104)

¹²⁵ (Schmitt, Teología política, 1922, pág. 89)

¹²⁶ (Schmitt, Teología política, 1922, pág. 91)

¹²⁷ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, pág. 119)

conservadores paganos, la defensa y la lealtad al paganismo supone la reconciliación con los orígenes históricos de Europa, así como revivir algunos aspectos sagrados de la vida que existían antes del cristianismo. Para ellos, la racionalización judeocristiana en el tiempo histórico ha impedido la valoración del pasado nacional propio de los pueblos de Europa.

Para Benoist se ha dado un proceso de desencantamiento y desacralización: *“Así, el desencantamiento de la naturaleza comenzó con la creación; la desaparición de la política con el Éxodo y la desconsagración de los valores con la Alianza del Sinaí”*¹²⁸.

Esta ruptura se debe para Benoist a que en la Biblia la noción de lo sagrado está ausente. El hebreo utiliza palabras como qadesh, que se tradujeron en el cristianismo como símbolo de la pureza de Dios, al afirmar que Dios era puro e incorruptible. Qadesh significa *“ser puro, separado de la realidad (ambiental)”*, sin embargo, en esta concepción de la pureza hay una separación entre lo sagrado y lo natural, al considerar la realidad como negativa se produce un atrincheramiento de Dios frente al mundo sensible. Benoist considera que *“hay un vínculo entre el concepto de lo sagrado y la visión monoteísta de la Biblia: esta puede creer en algo sagrado que fuera una potencia misteriosa distinta a Yahvé”*¹²⁹

Benoist también encuentra problemas teológicos con el concepto de fraternidad del cristianismo, puesto que la fraternidad de Dios: *“es una fraternidad abstracta, universal, que se apoya sobre la alteridad absoluta de un Dios único para llevar a los individuos al objetivo revolucionario”*. En la religión judeocristiana se ve una individualización de la fe en el que se pasa del pecado y el castigo sociales al pecado y el castigo individual vía confesión, *“que caracteriza el paso de las “sociedades de la vergüenza” (y del pecado social) a aquellas de la culpabilidad (y el pecado individual)”*¹³⁰

Benoist se muestra de acuerdo con Evola cuando este afirma que *“incluso bajo su forma católica y romanizada, la fe cristiana fue un obstáculo que privó al hombre occidental de la posibilidad de integrar su verdadera e irreductible forma de ser gracias a un concepto de lo sagrado (equivocado)”* y el filósofo ruso Berdiayév llega a decir que *“Santo Tomás ha desacralizado el cosmos”*.¹³¹

El neopaganismo de Benoist se caracteriza por la defensa y la alabanza del diferencial mismo radical, usando el comunitarismo como una solución a la multiculturalidad. Benoist rechaza y critica el pensamiento occidental por ser individualista y normativista. Este pensamiento occidental se percibe como el resultado de la modernidad y es parte de la Americanización de las costumbres y de la manifestación de una ideología del progreso frente al concepto pagano panteísta de la ecología integral. El neopaganismo defiende la diversidad de culturas y fomenta su preservación, pero Benoist rechaza a los extranjeros reflejando una tendencia etnodiferencialista defendiendo un *“volkisch etnocomunitario, ya que cada etnia se adapta a su entorno”*¹³². Esta creencia refleja un nacionalismo de corte étnico, por lo que el paganismo se construye en torno a la idea de un demos-ethnos. No obstante, cabe destacar que Benoist afirma que su preocupación es garantizar la diversidad de culturas, rechaza la aculturación derivada de la globalización y denuncia la estandarización forzosa provocada por una sociedad mercantil y por los valores universalistas liberales del mundo occidental, vistos como un cosmopolitismo imperialista y agresivo.

¹²⁸ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, pág. 121)

¹²⁹ (Molner & De Benoist, *El eclipse de lo sagrado*. 2019, pág. 131)

¹³⁰ (Molner & De Benoist, *El eclipse de lo sagrado*. 2019, pág. 143)

¹³¹ (Molner & De Benoist, *El eclipse de lo sagrado*. 2019, pág. 161)

¹³² (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, pág. 137)

Una de las partes más importantes del paganismo político es su concepción panteísta de la naturaleza, la Tierra no es solamente el lugar donde habita el hombre, sino que también el hombre es parte de su entorno y no debe ser utilizada la naturaleza como un simple medio para conseguir los fines del hombre. La ecología definida por los neopaganos es una ecología profunda (Deep ecology) o integral, que según Arne Naess es “*panteísta, holística y no antropocéntrica, oponiéndose a la ecología superficial*”¹³³ que busca gestionar el medio ambiente y consideró que la producción industrial y el crecimiento capitalista. Las religiones paganas tienen lo que Mircea Eliade denomina como un “*carácter cósmico*”. El conflicto con la religión judeocristiana es claro puesto que la acusan de ser el origen del antropocentrismo al humanizar a Dios, que “*hizo el hombre a su imagen y semejanza*” frente a lo que contraponen la idea del carácter viviente de las religiones basadas en la naturaleza y en la pluralidad de dioses como el hinduismo. El neopaganismo de la ND es etnocentrista, al considerar a Europa como el centro y se condena a la sociedad multicultural, vista como la manifestación de la decadencia de los valores europeos y la victoria del universalismo occidental. La defensa de los pueblos se va a ver inscrita en el marco más amplio de un rechazo de Occidente visto como sinónimo de modernidad y como sinónimo de un mundialismo cosmopolita uniformador que exporta el “*American way of life*”.

Los grupos neopaganos tienen una línea de pensamiento que es conservador y revolucionaria, en el que individualismo, el materialismo y el economicismo son condenados como la máxima expresión de una modernidad decadente, defendiendo el retorno a los valores espirituales institucionales de Europa. Esta corriente revolucionario-conservadora supone un pilar clave de las ideas de la ND. La visión de Benoist supone rechazar el reinado moderno materialista de la cantidad sobre la calidad, rechazar la ausencia de valores espirituales, condenar la destrucción del medio ambiente, la mecanización y la especialización de la vida urbana, así como el imperialismo. Se defiende una resacralización del mundo frente al materialismo; la cultura tradicional frente a la cultura de masas, que es vista como un producto de consumo; se defiende también el orden natural frente a la jerarquía artificial basada en la riqueza y la acumulación; la comunidad tribal contra el Estado-nación; y la artesanía frente a la producción en masa industrial¹³⁴. Un pagano -a pesar de todo lo que les diferencia-, está más cerca de un cristiano que rechaza la mercantilización del mundo que de un ateo que sea un consumidor satisfecho. Según Barres, el pagano se inscribe en la continuidad, “*la de la tierra y sus muertos. Se define como heredero de un legado ancestral que enriquece y transmite*”¹³⁵

Para un pagano, Dios no es un ser puramente inteligible o abstracto, sino que es un ser concreto arraigado en el mundo, por lo que se le debe adorar en forma de imagen, no hacerlo corresponde a deshonar la naturaleza. A diferencia del resto de religiones, para el paganismo hay un único mundo: el mundo natural, el de la naturaleza a la que hay que adorar, mientras que para el resto de las religiones monoteístas hay dos mundos la naturaleza y el más allá y ese más allá al que se tiene la obligación de adorar.

¹³³ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, pág. 138)

¹³⁴ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, págs. 140-141)

¹³⁵ (Benoist, Paganismo y crítica del cristianismo, 2018, pág. 161)

Ecologismo y movimiento volkisch:

El populismo agrarista y una concepción ecologista de la vida se convirtieron en unos elementos cruciales para el comienzo de la síntesis fascista. La palabra “*ecología*” fue acuñada por Ernst Haeckel, quién combinaba el darwinismo y el nacionalismo bajo el principio de la supremacía de la raza nórdica. Para los actores sociales agonistas la nación era natural y biológica, así como romántica y anti humanista. Wilhelm Heinrich Riehl afirmó que: “*Debemos salvar el bosque, no solo para que nuestros hogares no se conviertan fríos en invierno, sino para que el pulso de la vida del pueblo continúe a latir caliente y alegre, para que Alemania permanezca alemana*”¹³⁶, reforzando así la idea nacionalista de la sangre y la tierra (*Blut und Boden*).

Riehl fue un oponente frente a la industrialización y la urbanización que destacó por su glorificación antisemita de los valores campesinos rurales y su condena de la modernidad, lo que le situó como “*fundador del romanticismo agrario y el antiurbanismo*” y cuyas visiones arraigaron en el movimiento volkisch, una corriente que unía el etnocentrismo con el misticismo naturalista, defendiendo la necesidad del regreso a la tierra como una forma de abrazar la totalidad en la vida. Haeckel contribuyó a ello y se convirtió en uno de los principales defensores del racismo, del nacionalismo y del imperialismo. Klages fue uno de los principales autores del movimiento eco pacifista alemán y también fue un autor clave de la ecología reaccionaria. En “*Hombre y tierra*”, en 1913 criticó “*la acelerada extinción de las especies, la ruptura del equilibrio ecosistémico, la deforestación, la destrucción de los pueblos aborígenes (...) y la creciente alienación de la gente respecto a la naturaleza*”¹³⁷. Haeckel mostraba una elevada hostilidad hacia el cristianismo, el capitalismo, el utilitarismo económico y el progresismo. Klages fue durante su vida un feroz antisemita que asentó las bases del ecofascismo, justificando que la necesidad de reconstruir la relación del hombre con la naturaleza justifica el autoritarismo. El paganismo también empezó a expandirse como el rechazo de la lógica judeocristiana abrazando nuevas interpretaciones de la mitología nórdica y sistemas interpretativos de ruinas antiguas.

Walter Darré defendía la necesidad de restaurar la unidad de la sangre y la tierra, planteando una conexión mística entre la sangre del Volk y la tierra. Para Darré y otras figuras volkisch los judíos eran considerados un pueblo nómada por naturaleza, incapaz de formar vínculos con la tierra. Darré publicó el libro “*Blut und Boden*” y se convirtió en la figura intelectual de referencia que la élite nazi usó para justificar el Lebensraum y racionalizar sus sentimientos anti-civilización, antiliberales y antimodernos, imitando su retórica agraria. Sobre el Lebensraum, Darré afirmó: “*el concepto de sangre y tierra nos da el derecho moral a recuperar un territorio en el este como sea necesario para restablecer la armonía entre el cuerpo de nuestro Volk y el espacio geopolítico*”¹³⁸

La adaptación de conceptos biológicos a los fenómenos sociales sirvió para justificar el orden social y las políticas de conquista del Lebensraum nazi. “*Dos temas centrales de la educación en biología seguidos desde una perspectiva holística fueron la protección de la naturaleza y la eugenesia. Si se observa la naturaleza como un conjunto unificado, los*

¹³⁶ (Reid Ross, *Against the Fascist Creep*, 2017, págs. 25-26)

¹³⁷ (Biehl & Standenmaier, *Ecofascismo*, 2011, 2019 (Edición en Español), págs. 17-26)

¹³⁸ (Biehl & Standenmaier, *Ecofascismo*, 2011, 2019 (Edición en Español), pág. 38)

estudiantes desarrollarán automáticamente un sentido por la conservación medioambiental y la ecología".¹³⁹ En medio de la guerra, los líderes nazis mantuvieron su apoyo a los ideales ecologistas, en 1942 Himmler emitió el decreto "*Sobre el tratamiento de la tierra de los territorios orientales*" en el que se afirmaba que "*el campesino de nuestra raza siempre se ha esforzado en aumentar la capacidad natural del suelo, las plantas y los animales y preservar el equilibrio de todo el conjunto de la naturaleza*"¹⁴⁰.

En la década de los 20 fue cuando se produjo el auge del movimiento Volkisch en Alemania, coincidiendo temporalmente con figuras de la Revolución Conservadora. El movimiento volkisch consideraba que la democracia de Weimar era puesta una serie de democráticos y liberales occidentales ajenos que habían sido impuestos a Alemania y que, por lo tanto, no representaban al verdadero pueblo alemán. El movimiento buscaba una alternativa alemana racista y naturalista y contaron a autores como Paul Lagarde o Julius Langbehn entre sus filas. La "nueva derecha" apela a ciertas reminiscencias del movimiento volkisch, presentándose como una alternativa ecológica a la sociedad moderna. La destrucción del medio ambiente y la represión de los nacionalismos como consecuencia del monoteísmo tiene un origen común judeocristiano en el monoteísmo y el universalismo. La cristiandad y sus formas secularizadas, el liberalismo y el marxismo, habrían provocado la crisis ecológica y la supresión de la identidad nacional, utilizando una retórica sobre el etnopluralismo para justificar sus concepciones con el concepto de patria o Heimat.¹⁴¹ El Heimat sería un concepto propio de ideologías agraristas que expresa el sentir antiurbano, destacando la conexión ancestral de un pueblo con la tierra y la proximidad a la naturaleza.

En "*Das Dritte Reich*" (El Tercer Reich) de Arthur Moeller van der Bruck, aparece una reivindicación de la ideología volkisch que "*manifestaba la misma "Tercera Fuerza" de autenticidad espiritual, que consideraban como la solución de los problemas del mundo moderno*". Los hermanos Strasser consideraron beneficioso "*una sociedad organizada sin maestros, en una jerarquía natural basada en el mérito y la integración orgánica de sindicatos y corporaciones juntando las naciones de Europa (...) uniendo la ecología y los movimientos campesinos con una idea de revolución nacional y proletaria*"¹⁴² reivindicando a Thomas Munzter.

Otro autor conocido en la difusión de estas ideas fue Heidegger, quien defendía el "Ser auténtico", y criticaba la moderna tecnología, siendo el precursor del pensamiento ecológico. Heidegger critica el humanismo antropocéntrico, la idea de que la humanidad fuertemente interrelacionada con la tierra pone el énfasis es la importancia de local y de la madre patria, así como sostiene las posturas preservacionistas, dan sostén a la afirmación de que Heidegger es uno de los teóricos de la ecología profunda. Heidegger plantea la defensa a la naturaleza como un acto de protección a la Heimat, la madre patria. Hay una repetición de la representación mística de un sagrado bosque siendo este vinculado con la palabra alemán, articulando la unión entre el naturalismo y el nacionalismo.¹⁴³

Entre estos filósofos que Biehl y Standermaier consideran fascistas se encuentra Benoist: "*Uno de los principales ideólogos de la Nueva Derecha francesa, Alain de Benoist*", ejemplificándolo con el siguiente fragmento de uno de los textos de Benoist:

¹³⁹ (Biehl & Standenmaier, *Ecofascismo*. 2011, 2019 (Edición en Español), pág. 32)

¹⁴⁰ (Biehl & Standenmaier, *Ecofascismo*. 2011, 2019 (Edición en Español), pág. 57)

¹⁴¹ (Biehl & Standenmaier, *Ecofascismo*. 2011, 2019 (Edición en Español), pág. 58)

¹⁴² (Reid Ross, *Against the Fascist Creep*, 2017, pág. 53)

¹⁴³ (Biehl & Standenmaier, *Ecofascismo*. 2011, 2019 (Edición en Español), págs. 27-29)

“Solo los alemanes eran diferentes. En los tiempos paganos adoraban los árboles y bosques, y debido a su cercanía con la naturaleza, mostraban una actitud cuidadosa hacia ella. Incluso el amor por los animales es mucho más pronunciado entre los pueblos germánicos (...) por ello no resulta una coincidencia que incluso hoy en día los esfuerzos ecologistas más leales e incondicionales -tanto privados como públicos- sean aquellos desarrollados por los pueblos que poseen una mayor proporción de la raza nórdica”¹⁴⁴

Benoist, sin embargo, no menciona nada de esto en su obra principal sobre el ecologismo, titulada *“Objetivo: decrecimiento. Por una Ecología integral”*

En esta obra, Benoist se presenta como una persona con un compromiso con una política ecológica, planteando una oposición al orden establecido del liberal-productivismo, Alain de Benoist valora la reducción del tiempo de trabajo, el biorregionalismo, en el que el planeta se percibe como una gran unidad armónica desde una perspectiva no antropocéntrica.

Se encuentran en la ND muchas similitudes con corrientes del ecologismo conservador como la *Deep ecology* de Arne Naess, quien afirma que: *“la diversidad, ya se trate de biodiversidad, de diversidad cultural o económica, debe ser enorme en todos los aspectos de nuestra existencia (...) haciéndonos preguntas profundas llegaremos a la ecología profunda y por medio de la ecología profunda llegaremos a la autorrealización”¹⁴⁵*

Las similitudes de la ND llegan al máximo con la Nouvelle Ecologie (NE), próxima a las tesis neoderechistas, cuya actividad se basa en los pensamientos y la inspiración de Heidegger y Junger. La NE busca crear un movimiento de Ecología profunda autóctono, separada del ecologismo izquierdista y de los proyectos universalistas de la globalización que plantean un capitalismo verde, que la NE juzga de insuficiente. En la revista *Krisis*, cercana a la ND, se publica una llamada al debate político entre la ND y la NE para buscar puntos en común, y se realiza un seminario bajo el título: *“¿Ecología contra Progreso?”* en el que está presente Benoist, sin embargo, la publicación del artículo *“La révolution biotechnologique”¹⁴⁶* de Charles Champetier provocó una separación.

Benoist intenta recomponer la relación y defiende públicamente la teoría del decrecimiento, pero esta posición no es compartida con todos los miembros de la ND.

Benoist critica la llamada “religión del progreso”, que ha provocado una serie de transformaciones negativas en el ecosistema global. Benoist dice que el primero que avisó de la importancia de preservar el medio ambiente fue el biólogo y naturalista Ernst Haeckel, quien, en 1868, en su *“Historia natural de la creación”* creó el término ecología y la definió como *“el estudio de las relaciones entre el ser vivo y el medio natural que lo rodea”*. Haeckel ya había realizado en 1866 en su *“Morfología general”* una descripción del mundo orgánico e inorgánico, en la que decide crear una especie de religión monista en el cual el Dios era una energía universal que anima todas las cosas, una especie de apeirón o culto a la naturaleza. Haeckel decide crear la Liga Monista Alemana en 1904 para promover estos principios, pero no es relativamente exitosa. Hans-Magnus Enzensberg se da cuenta del problema y afirma que *“las sociedades industriales de la tierra producen contradicciones ecológicas que las conducirán a la ruina en un futuro próximo”¹⁴⁷*.

¹⁴⁴ (Biehl & Standenmaier, *Ecofascismo*. 2011, 2019 (Edición en Español), págs. 78-79)

¹⁴⁵ (Benoist, *Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral*, 2017, pág. 13)

¹⁴⁶ (Benoist, *Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral*, 2017, págs. 15-17)

¹⁴⁷ (Benoist, *Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral*, 2017, págs. 23-24)

Benoist también critica al comunismo por no darse cuenta del problema hasta que era demasiado tarde, criticando que las palabras de los marxistas y de Lenin cayesen en un productivismo excesivo, así Benoist afirma que *“la mayor parte de los marxistas consideraban todavía las fuerzas productivas -particularmente las ciencias y la técnica como ideológicamente neutras y su desarrollo como algo intrínsecamente positivo”*¹⁴⁸ La segunda Revolución industrial cambió todo el sistema de juego político, centrándose en el mito del buen salvaje, ensalzando el comunismo primitivo y promoviendo políticas agraristas como Mao Zedong. Hubo un cambio del terreno de juego por el cual surge una derecha neoliberal-progresista entusiasmada con el progreso tecnológico, defendiendo una tecnocracia, y una izquierda que está fascinada por el progreso sin límites y ahora vuelve su mirada cada vez más nostálgica hacia el pasado. Por poner un ejemplo, antes la URSS era tomada como el ejemplo para la mayoría de la izquierda y fueron quienes celebraron la construcción de la primera central nuclear del mundo en 1954 en Obsnik, pero ahora reniegan de dicho desarrollo.

Para Benoist, Oswald Spengler ha afirmado que la historia del hombre está enteramente basada en su oposición a la naturaleza *“el alma del hombre se encierra en una actitud positiva intransigente frente al mundo en general (...) en una separación siempre más acentuada respecto de toda naturaleza”*¹⁴⁹.

Benoist sostiene que el problema parte de admiración a la ideología del progreso, Karl Marx predijo la llegada de una sociedad sin clases como fase terminal de la historia y los liberales también anuncian que la historia se resuelve en un final estable, como demuestra *“El fin de la Historia de Fukuyama*. Sin embargo, la situación no está mejor en el campo de la derecha reaccionaria, ya que ahí los ambientalistas son vistos como unos izquierdistas edulcorados que actúan como agentes subversivos partidarios del socialismo internacional, y los liberales son aún peor, puesto que están cegados por su tecno-optimismo y acusan a los ecologistas de ser “maltusianos” adversarios de la ciencia hostiles a la sociedad mercantil e ignorantes de los beneficios del libre comercio. Para la izquierda, -según Benoist- el ecologismo plantea un malestar, puesto que están temerosos que se desvíe hacia el amor hacia “la tierra o el suelo”, viendo los ecologistas como conservadores que rechazan el progreso tecnocientífico o a románticos obsesionados con el culto a los bosques y con los valores rurales negándose a hacer frentes amplios con los que denominan ecofascistas.¹⁵⁰ Benoist afirma que el ecologismo radical de Aldo Leopold es un enfoque correcto, puesto que critica al antropocentrismo y crea en su lugar un biocentrismo: *“el hombre situado como parte integrante de un “todo cósmico” del que no podría abstraerse sin que se niegue las particulares propias a la especie humana”*¹⁵¹.

Benoist alerta del principio de *“quién contamina paga”* para que las empresas no puedan eludir pagar las externalidades negativas de sus actos, porque considera que podría establecerse un mercado de la contaminación.

Arne Ness creó el término “ecosofía” para designar una filosofía de vida distinta de la ecología como disciplina científica, centrada en la idea de que la autorrealización solo se puede lograr de forma armoniosa y estable con el medioambiente.

¹⁴⁸ Ibid

¹⁴⁹ (Benoist, Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral, 2017, pág. 34)

¹⁵⁰ (Benoist, Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral, 2017, págs. 56-60)

¹⁵¹ (Benoist, Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral, 2017, págs. 84, 90)

Benoist analiza brevemente las posturas de las principales religiones respecto al tema clave del medioambiente, y opina que el peor caso es el del protestantismo, puesto al haber hecho desaparecer el culto a los santos y el culto mariano, el protestantismo ha profundizado el abismo que separa a Dios de la naturaleza, mientras que la supresión de las formas católicas eclesiásticas hacen que el contacto con Dios pueda ser directo. Benoist se da cuenta de que si se equiparasen los roles entre Dios y la naturaleza el protestantismo podría ser más amigable al ecologismo, y pone el caso del pietismo como un éxito. Para Benoist el pietismo es: “*un sentimentalismo que se dirige, en un primer tiempo al amor a la naturaleza, en tanto que eso haga de Dios, para luego hacer de este amor a la naturaleza el contenido mismo el sentimiento religioso*”¹⁵². El pietismo, además, supuso, una fuerte influencia en el romanticismo alemán y en Rousseau, formando una especie de piedad ordenada hacia la naturaleza.

Frente al problema ecológico, Benoist propone una solución: el Decrecimiento bajo la lógica de que “*el agotamiento de los recursos energéticos del planeta y los desastres naturales, más el calentamiento global, no son más que la consecuencia de la lógica del desarrollo perpetuo y de crecimiento infinito, la misma lógica del capital. Las loables reducciones de las emisiones contaminantes, o proyectos como el desarrollo sostenible no resuelven nada en el fondo y solo prolongan la agonía. La revolución necesaria se llama “decrecimiento*”¹⁵³. El ser humano consume más recursos de los que es capaz de renovar de producir y descubrir mientras la demanda global va en aumento. El concepto de crecimiento sostenible, también llamado crecimiento convivencial o distendido) viene de la lógica constatación de qué es imposible que se dé un crecimiento infinito en un espacio y con unos recursos finitos. La idea del desarrollo como pilar de nuestra economía es el principio mismo de la economía capitalista que se basa en la negación de la existencia de límites para el capital. La única solución frente al problema parece ser acabar con la hegemonía del productivismo, terminando una vez con la religión del crecimiento y el “*monoteísmo de mercado*”.

El decrecimiento tiene una de sus ideas principales en la idea de que, si el crecimiento es finito, la industrialización provocó un mayor grado de contaminación y desgaste de los recursos naturales, y si todavía falta que África y grandes partes de Asia puedan industrializarse, el resultado va a ser que, en el momento en el que estas zonas del mundo se industrialicen, se van a sobrepasar todos los límites de sostenibilidad del planeta.

La idea de la necesidad del decrecimiento comenzó en los años 70 del siglo pasado, encontrando sus primeras referencias en el informe del club de Roma sobre “*Los límites del crecimiento*”. La necesidad de establecer unas políticas decrecentistas ha sido apoyada por sociólogos como Serge Latouche, por el ecologista Edward Goldsmith y por la “*Red de Objetores del Crecimiento*”, siendo llevado el tema ante la UNESCO en el 2002 bajo el lema “*Deshacer el desarrollo, rehacer el mundo*”. El decrecentismo ha sido criticado tanto por la derecha liberal como por una izquierda productivista, como en el caso del diario de extrema izquierda “*Le Riposte*” que atacó la idea del decrecimiento oponiéndose con la idea de una planificación democrática racional de los recursos productivos y naturales es suficiente para solucionar el problema del cambio climático y acusando a los partidarios del decrecimiento de negar el socialismo. “*La mundialización de la economía, lejos de ser un problema,*

¹⁵² (Benoist, Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral, 2017, págs. 103-104)

¹⁵³ (Benoist, Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral, 2017, págs. 135-136)

*constituye una pieza fundamental del socialismo, el cual es completamente incompatible sobre la base de las pequeñas economías locales*¹⁵⁴.

Frente a esto, Benoist propone que es necesario una alianza entre una izquierda anti-progresista y anti-productivista, que sería el socio natural de una derecha si esta hubiera sabido romper con el *“autoritarismo, la metafísica de la subjetividad y la lógica del beneficio”*¹⁵⁵

Antiliberalismo, antiglobalización y antiamericanismo

La crítica de liberalismo y el capitalismo es clave para el pensamiento de Benoist, ya que, para él, el principal error histórico de la vieja derecha fue que en lugar de oponerse al liberalismo capitalista se posicionó en contra del socialismo. El liberalismo encarna la ideología dominante de la modernidad. En una primera fase, el pensamiento liberal permitió que lo económico cobra autonomía frente a la política y la sociedad. En una segunda fase, el liberalismo hizo el valor mercantil el elemento soberano de cualquier proyecto de vida en común utilizando una abstracción, la mano invisible. En la visión del mundo del liberalismo se produce una inversión de valores, puesto que bajo el *“laissez faire, laissez passer”* se afirma que el egoísmo económico es una forma de altruismo, que la circulación de bienes y capitales no deben sufrir ningún obstáculo y hoy y las fronteras deben ser abolidas a favor de una ciudadanía universal. La patria desaparece y todos los individuos se convertirían, pues, en unos cosmopolitas desarraigados que serían además fácilmente intercambiables como mano de obra barata. El liberalismo moderno parte de una antropología que es falsa ya que se *“basa en un individuo unidimensional que extrae derechos de una naturaleza no social”*.¹⁵⁶ el individualismo de la filosofía que considera el individuo como la única realidad, por lo que no reconoce ningún valor a las comunidades, pueblos, culturas o naciones.

Los liberales ven a la sociedad civil como un mercado fluido. Para Benoist *“La principal ventaja de la noción de mercado es que permite a los liberales y resolver la difícil cuestión de cuál es el fundamento de la obligación el pacto social el mercado puede ser considerado como una ley reguladora del orden social sin legislador. Regulado por la acción de una mano invisible que es inherentemente neutral ya que no está encarnada por individuos concretos”*¹⁵⁷ mientras que los neoliberales como Hayek van todavía más allá defendiendo el concepto de que el orden espontáneo es capaz de solucionar cualquier problema económico. Este principio, denominado por Hayek como *“catalaxia”*, *“asegura que el mercado constituye un orden espontáneo en el que se garantiza el equilibrio general por lo que se produce un juego que aumenta las posibilidades de jugadores.”*¹⁵⁸

Por otra parte, el liberalismo constituye una amenaza sociológica, para los primeros sociólogos el ascenso del individualismo supone una doble preocupación: la primera es la anomia que resulta por desintegración de los lazos sociales y la segunda es que se genera una multitud de individuos atomizados que, de repente, aparecen *“reunidos en una masa*

¹⁵⁴ (Benoist, Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral, 2017, pág. 151)

¹⁵⁵ (Benoist, Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral, 2017, pág. 166)

¹⁵⁶ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), págs. 15,23,27)

¹⁵⁷ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), págs. 37-39)

¹⁵⁸ Ibid.

incontrolable”.¹⁵⁹ La visión del hombre como un animal/ser económico (Homo oeconomicus de Adam Smith) es el elemento que comparten el capitalismo burgués y socialismo marxista. Liberalismo y marxismo se presentan como polos opuestos en un mismo sistema de valores economicistas¹⁶⁰. Si la economía es una ciencia y es la función determinante de la estructura social, el hombre ya no tiene su destino sino el objeto de unas “leyes económicas”. El devenir económico responde a datos económicos, por lo que el hombre si es movido por estos datos deja de ser un sujeto autónomo de la historia y pasa hoy a ser movido hacia un supuesto progreso cada vez mayor. Benoist cita a Henri Lapage al plantear que “*el economicismo aparece, así como una primera “laicización” de la teoría judeocristiana del sentido de la historia (...) la teoría liberal se apoyó en un principio paralelamente la aparición del concepto de propiedad, en la lenta maduración de la filosofía del progreso que fue vehículo para una concepción judeocristiana y su nueva visión vectorial de la historia frente a la versión circular del mundo antiguo*”¹⁶¹ Maulnier afirma que el liberalismo es la doctrina por la que economía se separó de la política y utilizó el liberalismo para su emancipación.

El liberalismo afirma formalmente una igualdad natural. Sin embargo, la puesta en práctica de esa teoría de la igualdad natural tiene el efecto de sustituir las desigualdades no económicas por otras de tipo económico. Benoist lo expresa con una fórmula: “*antes se era rico por ser poderoso. Hoy se es poderoso por ser rico*”¹⁶². Se pone fin a los privilegios de nacimiento, las aristocracias hereditarias y las órdenes feudales, pero al mismo tiempo si esto la jungla económica en el nombre de la igualdad universal. En el sistema liberal solo cuenta la dimensión individual junto con su opuesto, la humanidad universal. Todos los elementos intermedios: naciones, pueblos, culturas, etnias son negadas y descalificadas y se presentan como obstáculos a la libertad de comercio. El arraigo es imposible en un mundo liberal porque choca “*con el principio liberal del nomadismo permisivo resumido en la máxima laissez faire, laissez passer*”¹⁶³ cuando se aplica al ámbito de las fronteras entre estados.

Benoist critica a Hayek porque niega el constructivismo social al afirmar que el arquetipo el constructivismo es el socialismo. Hayek llega a designar a cualquiera que tenga una concepción holista u organicista de la sociedad, desde los contrarrevolucionarios hasta los románticos, cómo defensores de un constructivismo socialista: “*marxismo, fascismo socialdemocracia, participan todos ellos, según él, del mismo constructivismo que comenzaría con las más modestas formas de intervención social o de reforma social*”¹⁶⁴ Hayek rechaza enfáticamente la noción de soberanía y en ella ve tan solo otra superstición constructivista hasta el punto de negar el principio de autoridad: “*en una sociedad de hombres libres la más alta autoridad no debe, en tiempos normales, tener ningún poder de mando ni dar ninguna orden*”.

Para Benoist, el capitalismo tuvo varias etapas: el primer capitalismo era ya un capitalismo salvaje, pero contenía también un elemento de seguridad ligado a la moral burguesa y de sus valores clave (familia, patrimonio). Este elemento de seguridad se va a ver reforzado en el segundo capitalismo a través del fordismo y la llegada del Estado del bienestar, pero fue destruido con la llegada del capitalismo de la tercera edad en el cual desaparecen cualquier sistema de seguridad, con la idea de que lo social no debe en ningún caso perturbar al

¹⁵⁹ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), pág. 47)

¹⁶⁰ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), págs. 53-57)

¹⁶¹ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), pág. 55)

¹⁶² (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), pág. 57)

¹⁶³ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), pág. 59)

¹⁶⁴ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), págs. 75- 79)

mercado. El capitalismo de la tercera etapa destaca por su financiarización, los accionistas son cada vez más importantes en el sistema. *“Son ellos quienes reclaman fusiones y despidos para aumentar los dividendos. El accionariado es presentado como la receta milagrosa tanto para los partidarios del capitalismo popular como para los liberales, quienes llegaron al punto de explicar que el accionariado permite hacer realidad el viejo sueño socialista de la apropiación de las empresas por los trabajadores”*¹⁶⁵ mientras que se pone en marcha una élite conectada por una “hiper clase” cuyos miembros no son ni empresarios ni el antiguo capitalista sino individuos ricos de un activo nómada. Para Attali esta neoburguesía destaca por su movilidad. *“Movilidad profesional, intelectual y geográfica (...) es parte del mundo de la velocidad, de la competencia, forma una humanidad relajada, internacional, tolerante con un punto de cinismo de cultura cosmopolita”*.

En la primera fase de la historia del capitalismo, los intereses de los asalariados estaban ligados a los intereses de sus empleadores hoy de forma inversamente proporcional, cuántos más bajos serán los salarios más beneficios para el capitalista. El segundo tipo de capitalismo, el capitalismo fordista, fue el capitalismo que se impuso cuando los empleadores se dieron cuenta que hay otra forma de aumentar los beneficios, pagar mejor a tus asalariados para que estos puedan comprar los bienes que ellos han producido. En la fase fordista, durante los Treinta Gloriosos, el desarrollo del capitalismo permaneció ordenado en espacios nacionales. Este ya no es el caso es la tercera época del capitalismo, la era turbocapitalista en la que predomina el capital financiero.¹⁶⁶

Esta era destaca por el libre comercio que -para Benoist- es la abolición de todas las reglas, de todo lo que pueda dificultar la lógica de la posesión y el beneficio. El libre comercio es la libertad absoluta del capital y la capacidad que se le otorga para someter al mundo sin restringirse por ninguna norma. Maurice Allas expresó que *“una liberalización total de los intercambios y de los montos de capital no es posible, solo es deseable en el marco de los conjuntos regionales que agrupan a crisis económica y políticamente asociados”*¹⁶⁷.

Los términos de “globalización” o “mundialización” se utilizan para describir un fenómeno, la creciente desterritorialización de la economía y gobernanza a nivel planetario. La globalización es para Benoist tanto la consecuencia como la constatación de la tercera fase del capitalismo. La globalización es la constatación de que el capitalismo se presenta más eficaz que el comunismo para realizar el ideal internacionalista. Históricamente el cosmopolitismo se ha asociado a la izquierda, pero hoy en día son los partidos de derecha los que favorecen más activamente la globalización. La principal consecuencia de la globalización es una homogeneización a nivel planetaria, una uniformización y destrucción de culturas y de formas de vida que nunca antes se había visto.¹⁶⁸

Un informe confidencial del Banco Mundial ha revelado que solo un tercio de las sumas prestadas a los países de Hispanoamérica se han usado para financiar inversiones productivas, otro tercio se ha ido para financiar consumo y gastos y el tercio restante ha desaparecido por el hecho de las evasiones de capital. Benoist usa estos datos para afirmar que el esquema liberal es, al igual que la sociedad sin clases de los marxistas, una utopía pura y simple: *“el esquema liberal de la competencia pura y perfecta y el equilibrio de mercado se revela inadecuado para analizar situación los países no desarrollados. Hablar de la universalidad de los “intercambios” hoy como si estuviera mismo significado de los mercados occidentales*

¹⁶⁵ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), págs. 127-130)

¹⁶⁶ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), págs. 155-157)

¹⁶⁷ (Benoist, Proteccionismo vs libre comercio: claves del desarrollo autocrático, 2017, págs. 30-31)

¹⁶⁸ (Benoist, Rebelión en Cosmópolis: contra la globalización, 2017, págs. 19-22)

*y los de Tananarivo manifiesta una ignorancia extrema de la diversidad cultural y antropológica humana. Postulado sobre la evolución de los países en vías de desarrollo, el homo oeconomicus se muestra grotescamente*¹⁶⁹.

Los países del tercer mundo tienen una producción principalmente agrícola y una población mayoritariamente rural. Las ideologías dominantes han ignorado esa realidad. El socialismo y el liberalismo han promovido la industrialización como si fuera la solución al problema de la falta de desarrollo. El resultado suele ser una caída de la agricultura, que ha provocado hambrunas, éxodo rural, proletarización urbana y paro. Para los liberales, la industrialización es el objetivo normal de un desarrollo visto de forma lineal, mientras que para los marxistas constituye el medio para desarrollar las fuerzas productoras y ser capaz de crear un proletariado urbano para que apoye al Partido Comunista. En 1930, Stalin se pone esto como objetivo para poder alcanzar el nivel de desarrollo de los países capitalistas, “*acelerando en el futuro el ritmo de desarrollo de la industria*”, lo que indirectamente provocó la hambruna del Holodomor. Marx veía en el liberalismo y el libre cambio cómo una vía para lograr una transición indispensable al socialismo, el sistema capitalista mundial intenta resolver el problema de su desarrollo favoreciendo a través de la industrialización “*el ascenso de las clases productivas*”.¹⁷⁰

A partir de los años 1990, los estados comenzaron a ceder gran parte de sus actividades “regalías” o soberanas a sociedades privadas, poniendo así en cuestión el funcionamiento sistema de protección social, desregulando el mercado de trabajo y haciendo aplicar los principios de gestión empresarial adoptados por las grandes firmas. Benoist está de acuerdo con lo que añade Jacques Adda sobre la globalización: “*Podemos analizar la globalización financiera como un proceso de elusión de las reglas instauradas por los estados más desarrollados en el marco de un sistema multilateral de regulación de la economía mundial*”¹⁷¹, afirmando que la economía mundializada hace soportar a Estados-nación unas restricciones tan fuertes que estos son incapaces de ejercer soberanía. Los principios democráticos también se ven afectados. La legitimidad que los dirigentes obtienen al ser elegidos por el pueblo ciudadano se va a poner en riesgo en el momento en que no tengan herramientas para negociar o anteponerse a las exigencias del capital internacional.

Ernst Junger creía que se iba a producir la unificación del mundo como el resultado de la fusión de la “estrella roja” (URSS) con la estrella blanca (EE. UU), sin embargo, el proceso de inicio del sistema capitalista ha sido el resultado de la victoria de la estrella blanca y el sistema de libre mercado¹⁷². Para Karl Polanyi, un pensador de izquierdas, el mercado iba a acabar con la sociedad. Benoist está de acuerdo puesto que afirma que la primacía de lo privado en la gestión asuntos públicos y la dictadura de lo económico lleva a la disolución del vínculo social. Tras el fin del Estado de bienestar keynesiano, hoy el resultado de las luchas sociales se ve cuestionado en nombre de la productividad y rentabilidad.

Benoist plantea que “*la historia de la izquierda comienza en la traición de la burguesía, dicha progresista, la cual utilizando el caso Dreyfus, hoy hizo una alianza con el mundo obrero con que la fuerza de reaccionarias y conservadoras para así proteger sus conquistas (...) mientras que la derecha no hay nada que esperar, si no se ha pasado totalmente al lado del dinero (...) la derecha ha abandonado todo aquello que en el pasado pudo hacerla*

¹⁶⁹ (Benoist, Proteccionismo vs librecambismo: claves del desarrollo autocentrado, 2017, págs. 174-175)

¹⁷⁰ (Benoist, Proteccionismo vs librecambismo: claves del desarrollo autocentrado, 2017, pág. 187)

¹⁷¹ (Benoist, Rebelión en Cosmópolis: contra la globalización, 2017, págs. 73-75)

¹⁷² (Benoist, Rebelión en Cosmópolis: contra la globalización, 2017, págs. 78-79)

legítima, su fidelidad a la ética del honor. La derecha se convirtió en poseedora y al mismo tiempo fue poseída. Dejó de leer a Sorel y a Proudhon (...) la derecha se ha convertido en liberal, olvidando que fue el liberalismo de las Luces quién empezó a ser la causa de su perdición (...) Pero la izquierda no es mucho mejor. Históricamente siempre estaba afligida por cuatro grandes taras: el universalismo político, la ausencia de una antropología realista, la creencia en el progreso (...) y un constante moralismo tendente (...) a la exaltación de debilidad. El Partido Comunista, que en los 50 logró crear una cultura popular y una contrasociedad (...) se ha convertido en un fantasma (...) se ha vaciado no solamente de la “dictadura del proletariado” y de la revolución, sino también a las nociones de lucha, de trabajadores, de obreros y de enemigo de clase”¹⁷³ y afirma que la conversión al liberalismo económico, la aceptación del capitalismo rentístico y la profesionalización de los cargos intermedios de los partidos de “izquierda” hace evidente que se ha traicionado a los valores de izquierda.

El filósofo francés Jean-Claude Michea realiza una crítica parecida que Benoist comparte: *“la izquierda moderna, una vez en el poder, acaba generalmente por sumarse a la economía de mercado, mientras que la derecha, cuando vuelva a coger el timón, se resigna normalmente a inscribir en el mármol de la ley las diferentes etapas juzgadas ineludibles, “de la evolución de las costumbres”. Se trata por tanto, de una división del trabajo. Izquierda y derecha no son sino las dos puertas de entrada a la misma casa: el capitalismo global. La derecha moderna (...) representa el movimiento a privilegiado por el mercado y su expansión perpetua. La izquierda moderna representa el modo de entrada privilegiado por el derecho”¹⁷⁴. Ese paralelismo de objetivos entre ambos polos del espectro político se explica por su identidad de origen. Ambas derivan de la misma matriz filosófica, la ilustración y la ideología económica de Adam Smith. Hoy este fenómeno fue analizado en su día por el sociólogo norteamericano Daniel Bell en su obra “*las contradicciones culturales del capitalismo*”, en las que enfatiza la vieja ética protestante -motor inicial del desarrollo capitalista- y que fue socavada por el propio capitalismo, que tras difundir formas de vida consumistas y hedonistas para maximizar el consumo y obtener más beneficios, busca ahora en estos la justificación cultural.*

Según Michea, el hombre moderno de derechas tiende a aceptar las premisas de la economía de libre mercado, pero le cuesta admitir algunas consecuencias, como el matrimonio homosexual o el aborto, mientras que al hombre moderno autodenominado “de izquierdas” opera al revés. Para Michea, hoy en día el socialismo ha sido reemplazado por un moralismo humanitario y quejicoso que denuncia los abusos del sistema sin jamás cuestionar la base de la legitimidad ni la cuestión del control de la economía. Todas las sociedades tradicionales han tenido a los valores económicos y mercantiles -característico de la “tercera función” según Dumézil- como valores subordinados hoy por la cual la economía no tenía qué ser autónoma en relación con la sociedad, en contraposición con los valores de la burguesía individualismo, economicismo, culto a la eficiencia y a la utilidad y el interés.¹⁷⁵

Para Benoist, el tablero político va a cambiar y se van a producir nuevas síntesis ideológicas. La izquierda separada del comunismo va a evolucionar inevitablemente hacia el liberalismo, mientras que el comunismo separado de la izquierda evoluciona hacia el nacionalismo. El mundo hoy se ha globalizado y no hay mejor ciudadano del mundo que el capital. Para

¹⁷³ (Benoist, Liberalismo, el principal enemigo, 2015 (Edición en Español), págs. 170-173)

¹⁷⁴ (Benoist, El socialismo contra la izquierda. La izquierda contra el pueblo, 2016, págs. 10-11)

¹⁷⁵ (Benoist, El socialismo contra la izquierda. La izquierda contra el pueblo, 2016, págs. 23-25)

Benoist, el “*Liberalismo es lo contrario a la democracia en la medida de que es intrínsecamente destructor de la identidad y de la cohesión política y social de los pueblos. Tal democracia no puede ejercerse sino desde la base, en el seno de comunidades que dispongan de nomoi específicos, es decir, de valores compartidos*” El modelo de Benoist toma inspiración de Althusius, defendiendo un modelo de amplia autonomía a todos los niveles a través de la construcción de una sociedad en la que se aplica el principio de subsidiariedad. Benoist plantea que en un futuro la “*oposición no será entre izquierdas o derechas sino entre liberales y comunitarios (...) aquellos que conciben la vida en sociedad cómo emancipación de todas las sociales, culturales y religiosos y aquellos otros para quienes, por el contrario, el individuo solo puede ser comprendido dentro del contexto su vínculo de pertenencia. Esta fractura engloba y recubre otras: democracia representativa versus democracia participativa, humanidad versus comunidad (...) antifascismo y antitotalitarismo, (...) rechazo de las diferencias versus el rechazo de la homologación del mundo, Unión de Europa como etapa para la mundialización hoy versus Unión de Europa para resistirse a ella*”¹⁷⁶

El antiamericanismo, en su forma ideológica, aparece ya en los primeros movimientos de la derecha radical y revolucionaria. Se encuentra en Julius Evola y en los pensadores de la Revolución conservadora alemana como Heidegger, Niekisch o Moeller van der Bruck. El cáncer norteamericano se plantea como una enfermedad del espíritu yanqui dominado por el racionalismo y la abstracción. Aron y Dandrieu en “*Le cancer américain*” hoy critican la concepción antropológica materialista que reduce al hombre a un *Homo oeconomicus*.

Benoist es un autor antiamericano que llega a romper con Le Pen por la actitud proamericana que, -según Benoist- tenía: “*como miembro de la derecha tradicional Le Pen está acostumbrado a razonar desde la perspectiva de Occidente (...) esta es una herencia a la época de la guerra fría (...) posteriormente ha tenido una evolución hacia el antiamericanismo, y en consecuencia empezó a situarse en contra de la Unión Europea y contra los EE. UU. Hoy en día Le Pen ve, como todo el mundo, la globalización entendida como un nuevo Orden Mundial (NOM)*”¹⁷⁷.

La *Nouvelle Droite* alerta de la amenaza igualitarista que se manifiesta mediante la uniformización del mundo por la extensión del modo de vida americano, afirmando que “*Europa está unida a la gente de paradigma de la modernidad decadente, del materialismo, y la sepulcra tradición, el modelo neoliberal que su agente privilegiado, los EE. UU, quiere imponer a todo el planeta*”. Para Benoist, el “mal americano” supone la absolutización de la ideología “democrático-liberal-individualista” en el que “*la solución igualitaria, que conduce a la República universal, implica la reductio ad unum de la humanidad, el advenimiento de un tipo universal y la uniformización. La solución imperial es jerárquica, puesto que es el único medio de preservar las diferencias (...) La idea de imperium queda enfrentada, como una nueva Roma eurasiática al imperio universal, homogeneizador y etnocida de la nueva Cartago americana*”¹⁷⁸

Para Benoist, lo que se denomina imperialismo americano es en realidad, un “*imperialismo sin imperium, sin principio espiritual superior, sin principio formador y organizador, todo lo contrario, un verdadero poder imperial. América no es una nueva Roma sino una nueva*

¹⁷⁶ (Benoist, *Rebelión en Cosmópolis: contra la globalización*, 2017, págs. 106-107)

¹⁷⁷ (Benoist, *El enemigo americano*, 2016, págs. 10-14)

¹⁷⁸ (Benoist, *El enemigo americano*, 2016, págs. 10-14)

Cartago”¹⁷⁹. Para hablar de imperialismo norteamericano hace falta entender la expresión de un “*imperialismo sin imperium*”. En Europa ha habido imperios y ha habido imperialismos. No hay un imperio americano, lo que se llama imperialismo americano es un imperialismo sin imperium sin un buen y espiritual superior sin un principio formador que lo guíe y sin un principio que organice: lo opuesto a un verdadero poder imperial. El imperialismo romano traía consigo una visión del mundo una nueva forma de contrato social, la la pax romana, mientras que, para Benoist, Cartago no trajo ningún plus, sino que fue una potencia meramente comercial¹⁸⁰.

Benoist afirma que EE. UU no puede dejar de ser imperialista y nunca va a poder ser un imperio porque “*no es que (los estadounidenses) no tengan historia sino más bien es que no quieren tenerla*” Jefferson expresaba una idea parecida cuando afirmaba que “*cada generación forma una nación distinta: los muertos no tienen ningún derecho*”. Christopher Lasch llega a afirmar que: “*En Estados Unidos, la supresión de raíces ha sido siempre vista como condición esencial del aumento de libertades. América será una situación del espacio, no una civilización del tiempo. Su mito fundador no será el origen, sino la “frontera” y la aspiración a la conquista del espacio*”¹⁸¹. Los estadounidenses han querido generar una nueva sociedad que podría, más tarde, ser capaz de regenerar a la humanidad. Han querido fundar una nueva tierra prometida que podría convertirse en el modelo de una República universal.

Es el tema bíblico que se encuentra en el centro del pensamiento puritano, y que regresa como un leitmotiv durante la historia americana, desde el área de los padres fundadores, momento en el que el gobernador John Cotton llegó a sugerir la adopción del hebreo como lengua oficial. John Winthrop, gobernador de la bahía de Massachusetts, declaraba que “*seremos como una ciudad en alto de la colina*”, William Stoughton exclama que: *Dios ha enviado una nación entera para enviar a un reino escogido en medio del desierto*” y los padres fundadores sostenían posiciones similares. Para George Washington, EE. UU es una nueva Jerusalén “*concebida por la providencia para ser el teatro en el que el hombre debe alcanzar su verdadera estatura*”. Thomas Jefferson la define como “una nación universal que persigue ideas universalmente válidas” y John Adams afirma que EE. UU es como “*una República por ahí virtuosa que tiene por destino a gobernar el globo e introducir la perfección del hombre*, siendo uno de los primeros exponentes del imperialismo norteamericano bajo una retórica que posteriormente inspiró al Destino Manifiesto.”¹⁸²

¹⁷⁹ (Benoist, El enemigo americano, 2016, pág. 23)

¹⁸⁰ (Benoist, El enemigo americano, 2016, pág. 163)

¹⁸¹ (Benoist, El enemigo americano, 2016, págs. 189-190)

¹⁸² (Benoist, El enemigo americano, 2016, págs. 189-190)

CONCLUSIONES:

La investigación tiene una finalidad expositiva que consiste en dar la explicación sobre los orígenes y las etapas de la ND, explicar los principales antecesores de la ND, que referentes e ideas-fuerza se encuentran en la Revolución Conservadora y hacer un proceso de síntesis con las principales de Benoist. El trabajo debe concluir respondiendo a una hipótesis de investigación, en cuyo caso se ha decidido responder a la siguiente pregunta: ¿Es Alain de Benoist un fascista?

Para ello, se van a utilizar tres definiciones de fascismo:

Para Paxton: *“se puede definir el fascismo como una forma de conducta política caracterizada por una preocupación obsesiva por la decadencia de la comunidad, su humillación a victimización y por cultos compensatorios de unidad, energía y pureza, en el que un partido con una base de masa de militantes nacionalistas comprometidos, trabajando en una colaboración incómoda pero eficaz con élites tradicionales, hoy abandona las libertades democráticas y persigue con violencia redentora y sin limitaciones éticas o legales objetivos de limpieza interna y expansión exterior”*¹⁸³

Para Griffin: *“el fascismo ha de verse como una forma revolucionaria de nacionalismo guiada por el mito del renacimiento inminente de la nación en decadencia”*¹⁸⁴ (nacionalismo palingenésico)

Para Bobbio: *“el fascismo un sistema político que se lleva a cabo un encuadramiento unitario de una sociedad en crisis, dentro de una dimensión dinámica y trágica como viendo la misión de las masas por medio de la identificación de las reivindicaciones sociales con las reivindicaciones nacionales”*¹⁸⁵.

Cabe decir que no hay una definición única de fascismo y la mayoría de los historiadores se han movido hacia el “nuevo consenso” minimalista de Roger Griffin del *“núcleo mítico del fascismo es una forma populista de ultranacionalismo palingenésico”*¹⁸⁶, mientras que otros consideran que el fascismo es un tipo de ultranacionalismo que asume una alianza interclasista en defensa de la *“comunidad nacional”*.

Las opiniones de los eruditos y expertos sobre la ND presentan diferencias significativas: Diego Luis Sanromán llega a afirmar que las obras en español sobre la ND están contaminadas por el sesgo ideológico de Taguieff y por una selección de qué obras de Benoist se traducen en España, haciendo una labor “sanitaria” respecto a su figura: *“Taguieff parece empeñado, en realidad, en salvar el rostro de Alain de Benoist (...) en presentar su peripecia biográfica como un proceso de desfascistización, como una carrera en pos del diálogo con la izquierda antiliberal, antiamericana, simpatizante los movimientos identitarios contra la “uniformización cosmopolita” que, se supone, implica la Modernidad. Alain de Benoist es, de esta suerte, descrito como un filósofo que habría sabido escapar a la enfermedad infantil del neofascismo.”*¹⁸⁷

¹⁸³ (Antón Mellón, El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos., 2012, págs. 238-239)

¹⁸⁴ Ibid

¹⁸⁵ Ibid

¹⁸⁵ (Antón Mellón, El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos., 2012, pág. 251)

¹⁸⁶ (Reid Ross, *Against the Fascist Creep*, 2017, págs. 4-5)

¹⁸⁷ (Luis Sanroman, *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. 2008, págs. 370-371)

Para los filósofos Biehl y Standermaier Benoist es un fascista¹⁸⁸, y Alexander Reid Ross destaca su rol en la creación del GRECE que “*intentó juntar a un bloque populista basado en el antiliberalismo y en el antimarxismo sin necesariamente condenar el socialismo (...) haciendo una distinción un “nacionalismo socialista orgánico” por un lado y un “internacionalismo decadente” por el otro (...) miraron en las raíces proto-fascistas del nacional socialismo para sintetizar las ideas de Proudhon y Sorel, Nietzsche y Barrès, Schmitt y Evola*”¹⁸⁹, destacando además, el apoyo inicial de Benoist a la OAS y sus contactos con Pino Rauti para criticar una supuesta hipocresía en su retórica etnopluralista e “indigenista” europea.

Para Reid Ross, Benoist buscaba desdibujar la división ideológica entre la extrema derecha y la extrema izquierda para manufacturar una unidad impostada. Así Benoist llegó a afirmar que: “*¿Cuál es la mayor amenaza hoy? -Benoist preguntaba en 1980-: “Es la progresiva desaparición de la diversidad por todo el mundo (...) la reducción de las culturas a una cultura universal (...) Debemos comenzar por la aniquilación del multiculturalismo y volver a las raíces de la tradición sagrada europea, con todas sus implicaciones antiigualitarias (...) Tenemos el derecho de estar a favor del Poder Negro, pero bajo la condición de estar simultáneamente a favor del Poder Blanco, del Poder Amarillo y del Poder Rojo (...) La verdad es que los pueblos deben preservar y cultivar sus diferencias*”¹⁹⁰ La oposición de Benoist a la “cultura integracionista” está aparejada a la defensa de unas identidades que deben ser preservadas e internamente homogeneizadas, unidas en un frente común contra el imperialismo norteamericano. Para Reid Ross, una premisa central de la ND es que la “identidad blanca” (y no el capitalismo) está defendiendo la civilización frente a las normas sociales igualitarias impuestas por el capitalismo. La cita más conocida de Benoist, popularizada por Richard Spencer, trata de cómo es preferible ser “ruso” que capitalista: “*Es preferible llevar un casco del Ejército Rojo que subsistir a dieta de hamburguesas en Brooklyn*”¹⁹¹.

Para Reid Ross, si bien es cierto que la ND culpa al racismo y al capitalismo del fracaso del liberalismo multicultural, la ND “*propone es un apartheid global como única solución*”. Además, Reid Ross destaca como Benoist ha inspirado a otros tercerposicionistas como Troy Southgate¹⁹² y destaca las conexiones de Guillaume Faye -creador del “*arqueofuturismo*”- con movimientos supremacistas, destacando su rol de referente en el Bloc Identitaire y en el grupo *Terre et Peuple*, que se basa en las ideas de “enraizamiento” de la ideología de Barres que: “*supone el enlace con el pasado, con los lugares de origen, con los lazos a los ancestros biológicos y culturales, y por lo tanto con la comunidad nativa*”¹⁹³ el grupo afirma que para preservar las raíces de Francia deben luchar ferozmente contra las fuerzas decadentes e inauténticas que buscan romper la conexión entre los nacionales franceses y su tierra, afirmando Vial que buscan el “*renacer de la Comunidad de trabajo, combate y fe en servicio del enraizamiento cultural*”. *Terre et Peuple* está formada por miembros de la ND como Faye y Venner y afirman luchar contra la globalización consumista occidental y defiende el neopaganismo y los lazos ancestrales franceses con los pueblos celtas, llegando a apoyar la dependencia regional para Bretaña e Irlanda. Vial tuvo como mentor ideológico a Marc

¹⁸⁸ Véase la cita a su libro “Ecofascismo” en la página 42 de este trabajo.

¹⁸⁹ (Reid Ross *Against the Fascist Creep.*, 2017, págs. 100-101)

¹⁹⁰ (Reid Ross, *Against the Fascist Creep.* 2017, págs. 102-103)

¹⁹¹ (Benoist, *Liberalismo, el principal enemigo*, 2015 (Edición en Español))

¹⁹² (Reid Ross, *Against the Fascist Creep.* 2017, pág. 163)

¹⁹³ (Reid Ross, *Against the Fascist Creep.* 2017, págs. 204-206)

Augier, colaboracionista de las SS Breizh, y Robert Steuckers conectó a Benoist con eurasianismo de Dugin a través de *Synergies européennes*.

Para el experto Anton Shekhostov, la ND es un movimiento de origen racista biológico que viró a la idea del racismo cultural etnopluralista como consecuencia de la derrota de la Alemania Nazi: *“Después de la derrota militar del Tercer Reich en 1945, el fascismo fue forzado a evolucionar en tres formas principales:*

1. Las organizaciones que querían participar en el proceso político tenían que reducir su ardor revolucionario y traducirlo tanto como fuera posible al lenguaje de la democracia liberal. Esta estrategia dio nacimiento a fenómenos no fascistas de partidos derecha radical europea.

2. Los ultranacionalistas revolucionarios, por otra parte, se retiraron a los extremos de la vida sociopolítica en Occidente, como todavía permanecían leales a la idea de una modernidad totalitaria marcada por la Palingénesis de la Nación (...)

3. La tercera forma de fascismo de posguerra apareció solo al final de la década de los 60, y fue asociado primero con la Nueva Derecha francesa (Nouvelle Droite), y luego con la nueva derecha europea. Este es un movimiento que consiste en grupo de Think tanks, conferencias, revistas, institutos y editoriales que intentan modificar la cultura política liberal democrática y hacerla más susceptible a una forma no democrática. Principalmente, la Nueva Derecha europea se ha centrado casi exclusivamente en la batalla por los corazones y las mentes más que por el poder político inmediato. Como el racismo biológico se convirtió en algo totalmente desacreditado en el período de posguerra, la nueva derecha vino con la idea del etnopluralismo, argumentando que los pueblos no diferían en términos biológicos o étnicos sino en términos culturales.”¹⁹⁴ y menciona que Bruno Megret y Armin Mohler tuvieron contacto con fascistas como Oswald Mosley o Julius Evola.

En España, uno de los autores de referencia en el estudio del fascismo es Joan Antón Mellón, quién considera que la ND sí es una escuela fascista, justificando su opinión en que para la ND *“los auténticos protagonistas de la Historia son las comunidades étnicamente homogéneas. (...) EE. UU., un país fruto del melting pot (y por tanto, sin raíces propias) y que además nace burgués y sin aristocracias, es lógico que sea el líder occidental esta calamitosa modernidad. Una modernidad anómica, despolitizada y mercantilista burguesa, y genocida de pueblos y culturas. (...) Desaparecido el comunismo, el enemigo principal pasa a ser el liberalismo como ideología y sistema de valores, y EE. UU, clasificado de nueva Cartago. En el terreno político, el liberalismo tiene un consustancial fondo anárquico: el régimen ideal es aquel que establece la menor autoridad posible; mientras que en un plano social consume la ruptura con el principio holista y niega la noción de interés colectivo”¹⁹⁵*

Para Antón Mellón, cuando Benoist reivindica el “derecho a la diferencia” y el “derecho de los pueblos”, esto significa posicionarse a favor de las doctrinas etnonacionalistas, contra el pacifismo, el internacionalismo y el humanismo. Para Mellón, hay una idea que ante la decadencia existente se busca un renacer palingenésico en un pasado mitificado: *“Los objetivos estratégicos tácticos de la ND son palingenésicos (...) sustituir la hegemonía de los valores burgueses por valores aristocráticos (...) revitalizar la idea de comunidad y separar los conceptos jurídicos de nacionalidad y ciudadanía; poner en primer plano político los criterios etnonacionalistas”* y afirma que como el fascismo se convirtió en una ideología maldita, esto provocó que *“se refugiaran en el terreno de las ideas, en el de la cultura o en el de la filosofía. En esta línea, la ND es el ejemplo más sofisticado de poner al día los idearios*

¹⁹⁴ (Shekhovtsov, *Russia and the Western Far Right: Tango Noir* (2017) págs. XXII- XXIII: Introducción)

¹⁹⁵ (Antón Mellón, *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos.*, 2012, págs. 249-251)

fascistas”¹⁹⁶, y asevera que la continuidad de la Nueva Derecha con el fascismo clásico radica en 6 elementos:

- 1- La concepción del hombre y la naturaleza, con la negación radical del igualitarismo.
- 2- La concepción de que los sujetos de la historia son los pueblos étnicamente homogéneos.
- 3- Una visión de crisis cíclica y decadencia que lleva a una palingénesis (renacer) nacional.
- 4- La ND defiende una “*unión armnicista*” de la comunidad en la nación.
- 5- El rechazo común al liberalismo y al comunismo y se defiende una Tercera Posición.
- 6- Centrarse en plantear cambios políticos y culturales, pero no sociales.

El catedrático Oliván afirma que: “*en el modelo nazi-fascista (...) el objetivo último no era la persona, sino el pueblo, un pueblo definido en la abstracción ideal de la raza (...) en ese ascenso de las clases populares que levanta el fascismo en el periodo de entreguerras no hay ningún atisbo de igualdad social, al contrario, el mundo alcanza una nueva y radical jerarquía construida alrededor del líder y sus nuevas elites*”¹⁹⁷. Cabe destacar aquí el parecido entre la concepción histórica de la ND en la que los sujetos de la historia son pueblos étnicamente homogéneos con el modelo nazi fascista en el cual los sujetos históricos eran las razas y el objetivo último era la perfección de la raza para crear un hombre nuevo.

También cabe destacar que para Mellón la ND se proponía “*revitalizar la idea de comunidad y separar los conceptos jurídicos de nacionalidad y ciudadanía*”. Dicha separación recuerda a la propuesta de un orden jerárquico entre las distintas razas, lo que hace que desaparezca toda oposición vinculada al hecho constitutivo de la nacionalidad. Dicho de otra manera el concepto de nacionalidad bajo criterios étnicos suplanta y subordina al concepto de ciudadanía.¹⁹⁸

En el lado de negar que la ND o Benoist sea fascista se encuentran a Taguieff y a A. James Gregor quien afirma que De Benoist no es racista, puesto que según James Gregor, Benoist ha rechazado el determinismo biológico, sino que desarrolla el “fenómeno bien investigado del etnocentrismo”.¹⁹⁹ Sus argumentos parecen más bien una defensa explícita de Benoist contra una supuesta “difamación” que un análisis objetivo de la ideología del GRECE y la ND. Adjunto el texto completo en el Anexo 2:

En el análisis de Gregor cabe destacar que Benoist afirma que no se encuentra cómodo con los conceptos de izquierda o derecha, puesto que los considera una falsa dicotomía que debe ser reemplazada por una propuesta superadora.

Drieu La Rochelle, escritor de “*Socialismo fascista*”, afirmó de forma previa que: “*Ni derecha, ni izquierda. Hace falta crear una nueva fuerza (...) El nuevo partido, concebido sobre modelos que han triunfado (...) no puede ser otra cosa que nacional y socialista*”²⁰⁰. Drieu defendió una superación de lo antiguo por ser reaccionario y subvencionado por el capital, reemplazándolo por la idea nacional en la que el líder, un héroe, llevaría a las masas a su emancipación. Benoist comparte con Drieu La Rochelle la misma necesidad de crear un “socialismo nacional”, pero a diferencia de Drieu La Rochelle, Benoist no muestra

¹⁹⁶ (Antón Mellón, El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos., 2012, págs. 249-251)

¹⁹⁷ (Oliván, La democracia inencontrable, 2019, pág. 45)

¹⁹⁸ (Oliván, La democracia inencontrable, 2019, pág. 352)

TATION Fer19 \p 352 \l 3082 (Oliván, La democracia inencontrable, 2019, pág. 352)

²⁰⁰ (Oliván, La democracia inencontrable, 2019, págs. 381-384)

claramente una idea o principio de caudillaje, le falta la idea de un Prometeo, héroe o líder mesiánico que guíe a las masas, le falta la defensa del modelo del *Fuhrerprinzip*.

También hay que tener en cuenta que Alain de Benoist ocultó el contenido criptofascista (el “*power level*”) de Julius Evola, siendo el motivo más probable que buscaba blanquearlo, por lo que es más que probable que también esté maquillando sus verdaderos pensamientos. Y por si esto fuera poco, los espacios en que empezó a militar Benoist estaban repletos de fascistas, nazis, identitarios y colaboracionistas, como los hermanos Sidos o Pierre Vial.

Benoist reivindica el “derecho a la diferencia” y el “etnopluralismo”, los cuales son eufemismos para ocultar que quiere Francia sea un etnoestado. La idea de homogeneidad étnicamente pura que defiende Benoist, así como su insistencia en remarcar la importancia de la jerarquía y el anti-igualitarismo son elementos importantes que comparten con los fascismos. Ambos movimientos opinan que los protagonistas históricos son los pueblos étnicamente homogéneos, de ahí su ultranacionalismo universalista. “*Ultranacionalismo antimilitarista cultural político o racista-biologicista en el fascismo clásico o diferencialista en la ND*”, según Mellón.

Por otra parte, Benoist y la ND proponen desmercantilizar el mundo y acabar con la globalización, y defienden una ecología integral. No obstante, esta ecología integral encuentra sus raíces en los movimientos volkisch alemanes, tal y como fue demostrado con este fragmento de uno de los textos de Benoist:

*“Solo los alemanes eran diferentes. En los tiempos paganos adoraban los árboles y bosques, y debido a su cercanía con la naturaleza, mostraban una actitud cuidadosa hacia ella. Incluso el amor por los animales es mucho más pronunciado entre los pueblos germánicos (...) por ello no resulta una coincidencia que incluso hoy en día los esfuerzos ecologistas más leales e incondicionales -tanto privados como públicos- sean aquellos desarrollados por los pueblos que poseen una mayor proporción de la raza nórdica”*²⁰¹.

El sumatorio de estos factores permite afirmar el gran parecido existente entre las ideas fuerzas de la ND y Benoist con el fascismo clásico y podemos categorizarlos como un movimiento volkisch tercerposicionista.

Para concluir, como ya se ha visto, la ND es un movimiento plenamente antiliberal, para la que “*el liberalismo destruye las identidades colectivas, las culturas enraizadas y es generador de uniformidad (...) combatir el liberalismo es combatir el mal de raíz*”. La ND busca lograr una Tercera Posición, logrando fusionar los principios de la derecha conservadora y una izquierda anticapitalista, es decir, sigue la máxima maurrasiana y de la Revolución Conservadora por la que “*un socialismo liberado del elemento democrático y cosmopolita puede venirle igual de bien al nacionalismo como un guante bien hecho a una mano hermosa*”²⁰².

²⁰¹ (Biehl & Standenmaier, *Ecofascismo*. 2011, 2019 (Edición en Español), págs. 78-79)

²⁰² (Sternhell, *El nacimiento de la ideología fascista*. 1989 (Original), 2016 (Edición en Español), pág. 119)

BIBLIOGRAFÍA:

- Antón Mellón, J. (2012). *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*. Tecnos.
- Benoist, A. d. (2015 (Edición en Español)). *Liberalismo, el principal enemigo*. Fides.
- Benoist, A. d. (2015). *Arthur Moeller van den Bruck y la Revolución Conservadora alemana*. NS.
- Benoist, A. d. (2016 (Edición en Español)). *Julius Évola: diálogos contra la modernidad*. Ediciones Fides.
- Benoist, A. d. (2016). *El enemigo americano*. Ediciones Fides.
- Benoist, A. d. (2016). *El socialismo contra la izquierda. La izquierda contra el pueblo*. Ediciones Fides.
- Benoist, A. d. (2017). *Objetivo: Decrecimiento por una ecología integral*. Ediciones Fides.
- Benoist, A. d. (2017). *Proteccionismo vs librecambismo: claves del desarrollo autocentrado*. Ediciones Fides.
- Benoist, A. d. (2017). *Rebelión en Cosmópolis: contra la globalización*. Ediciones Fides.
- Benoist, A. d. (2018). *Paganismo y crítica del cristianismo*. Ediciones Fides.
- Benoist, A. d., & al, H. C. (2017). *Charles Maurras y la Acción Francesa*. Ed. Fides (NS/NR).
- Biehl, J., & Standenmaier, P. (2011, 2019 (Edición en Español)). *Ecofascismo*. Virus.
- Dawson, C. (2015). *Los dioses de la Revolución*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Evola, J. (2014 (Edición), 1961). *Cabalgar el tigre (Orientaciones existenciales para una época de disolución)*. Dedalus Editores (Elhilodariadna - Biblioteca Internacional Martin Heidegger).
- Evola, J. (2022 (Edición en Español)). *Imperialismo pagano*. EAS (colección Hespérides).
- James Gregor, A. (2005). *Mussolini's Intellectuals: Fascist social and political thought*. Princeton.
- James Gregor, A. (2006). *The search for Neofascism: The use and abuse of social science*. Cambridge.
- Luis Sanroman, D. (2008). *La Nueva Derecha: Cuarenta años de agitación metapolítica*. Madrid: CIS.
- Maurras, C. (21 de 05 de 1962). *Mis ideas políticas*
- Molner, T., & De Benoist, A. (2019). *El eclipse de lo sagrado*. Ediciones Fides.
- Oliván, F. (2015). *Nueva Teoría Política*. Escolar y Mayo.
- Oliván, F. (2019). *La democracia inencontrable*. Valencia: Tirant.
- Reid Ross, A. (2017). *Against the Fascist Creep*. Oakland: AK Press.
- Schmitt, C. (1922). Teología política. En C. Schmitt, *Teología política. Cuatro capítulos sobre la doctrina de la soberanía (1922) Capítulo 2: El documento Legendario* (págs. 83-111). Trotta.
- Schmitt, C. (1942 (1ª edición), 2007 (Edición en Español)). *Tierra y mar*. Trotta.
- Shekhovtsov, A. (2017). *Russia and the Western Far Right: Tango Noir*. Routledge.
- Spencer, R. (29 de Mayo de 2017). *Twitter*. Obtenido de <https://twitter.com/RichardBSpencer/status/868967060247912448>
- Spengler, O. (1919 (1ª edición), 2020 (Edición en español)). *Prusianidad y socialismo*. Renacimiento.
- Sternhell, Z. (1989 (Original), 2016 (Edición en Español)). *El nacimiento de la ideología fascista*. Siglo XXI.
- Tuters, M. (2021). *Krisis Journal for Contemporary philosophy. Fashwave and the False Paradox of Ironic Nazism*, 175-176. Obtenido de *Belief Beyond Belief: On Fashwave's Esoteric Future Past* : <https://doi.org/10.21827/krisis.41.1.37162> , <https://krisis.eu/article/view/37162> , https://pure.uva.nl/ws/files/71182818/redactiesecretaris_10_Tuters.pdf
- van der Bruck, A. M. (1923, 2015 (Edición en Español)). *El Tercer Reich*. Hipérbola Janus.
- van der Bruck, A. M. (1925, 2015 (Edición en Español)). *El hombre político*. Hipérbola Janus.

ANEXO 1:

¹⁰³ (Evola, 2022 (Edición en Español)) En la página 33 de Imperialismo pagano, Evola muestra su **antisemitismo**: “¡Basta!, hay que decir a los esteticismos y a los idealismos; ¡Basta! A la sed del alma que se crea un Dios semítico al que adorar e implorar” En la página 44 y 45 Evola dice: “invocamos un retorno decisivo **incondicional e integral a la tradición nórdico-pagana**. Ponemos un punto final a todo compromiso, a toda debilidad, a toda indulgencia hacia aquello que **procediendo de raíz semítico- cristiana- ha infectado nuestra sangre** y nuestro **intelecto (...)** **Anti-Europa, antisemitismo, anti cristianismo, esta es, así pues, nuestra consigna**”. En la página 49 afirma: “tan solo en Occidente, con la llegada de la **religión semítica y del espíritu semítico** la ruptura parece haberse hecho decisiva y, bajo diferentes puntos de vista, insanable”.

Por si esto no fuese suficiente, Evola hace una apelación directa al **Blud und Boden nazi** en la página 102 en un capítulo llamado “**Del clan al Imperio: nuestra doctrina racial**”: “frente a ciertas formas abstractas y racionalistas de universalismo, hay que **reconocer el derecho de la sangre**, pedir verdad y valores, que regresen como gigante expresión de nuestra propia vida y que, en consecuencia, **están vinculados a la sangre y a la raza**”. En la página 109: “el efecto de una tal ideología, que se basa en un **judío (Marx)**, que revive el antiguo colectivismo bárbaro, eslavo, trayéndolo en una nueva forma racionalizada y en consecuencia haciendo de él un **peligroso foco de contagio** para los vestigios de la Europa tradicional”. En la página 145, llama a los **pueblos nórdicos como arios**: “el martillo Mjolmir, es una representación-al igual que el vajra del Çiva- hoy de la propia fuerza del Rayo que consagraba los **Reyes divinos de los arios**”. En la página 152 dice: “frente a la abstracción mojigata y a los **formalismos de una fe anti-aria** está el ideal supra-real y solar de la iniciación”.

En la página 170 Evola continúa con el **antisemitismo**: “...buscar sus verdaderos fundamentos en el mundo medieval y el **etnos ario-germánico**. Si se puede concordar con la antigua humanidad de un emperador gibelino en lucha en contra del yugo bajo el cual habría querido someterlo una **Roma convertida a una religión semítica**, no se puede concordar con la antigua humanidad un **rebelle sin tradición que regresó a los textos de la revelación semítica**”. En la página 196 en el epílogo, el traductor reseña: “Evola es casi el único en defender en Italia **la idea nórdico-aria y antisemita** e indudablemente constituye el exponente decisivo y más significativo entre quienes establecen, en vista de **un futuro mejor, la premisa de un bloque tradicional romano germánico**. Es decir, el traductor es nazi y se da cuenta del contenido de Evola, Benoist finge que no.

En la página 224, en el Adenda título: “**Fascismo contra cristianismo. La Gran Liberación**”, Julius Evola pide abiertamente el fin de la existencia del pueblo judío (shoa): “Concluamos. Hoy debemos terminar absolutamente con el cristianismo. Todo en él es incompatible y contradictorio con los ideales, con la moral, con la visión del mundo y del hombre que **puede conducir a una raza a la resurrección del imperio (...)** Ahora es necesario decir basta; **basta con el cristianismo tomado en bloque, en la totalidad de todas sus formas. La raza latina, de modo especial, renegará secamente de toda existencia de esa cosa oscura, que desde los bajos fondos de Palestina ha venido a contaminarla**”

ANEXO 2:

¹⁹⁴ (James Gregor, *The search for Neofascism: The use and abuse of social science*, 2006, págs. 72-75)

Transcripción del texto de James A. Gregor sobre Alain de Benoist y la ND:

“Tras el caos de la revuelta argelina, emergió un grupo de intelectuales franceses que querían unir a todos aquellos que deseaban restaurar la integridad de Francia (...) Para algunos, el cristianismo, con su igualitarismo, pacifismo y humildad era una prescripción para la decadencia y una invitación a la dominación comunista. Al mismo tiempo, un número de centros para los estudios políticos y culturales creció en torno a líderes intelectuales de la ND. Entre los cuales el más importante era el GRECE (...) Alain de Benoist (es) el representante mejor conocido de lo que era identificado como la Nueva Derecha francesa. A diferencia de la derecha tradicional en la política francesa, la Nueva Derecha no es ni fundamentalista católica ni una defensora de la economía de libre mercado. (...) Ha rechazado específicamente el racismo biológico, y, en general, concibe la cultura como una creación de la sociedad. Sus reflexiones sobre las razas tienen muy poco que ver con el determinismo biológico, pero sí sobre el fenómeno bien investigado del etnocentrismo -la disposición natural de los miembros de una comunidad cohesionada a compartir una cultura común, a identificarse con los similares y a mostrar diferencias con miembros de fuera del grupo-

Quizá dentro de las ideas más influyentes articuladas por la Nueva Derecha en Francia, estas reflexiones sobre la inocentísimo se convirtió en parte del armario intelectual del Lepenismo en su lucha política contra la migración continuada a la metrópoli.

De Benoist se ha tomado el tiempo a rechazar tal aplicación de sus ideas sobre el derecho a la integridad cultural. Originalmente esta fue formulada para defender a las culturas del mundo menos desarrollado de las imposturas de la “globalización cultural” norteamericana. De Benoist ha mantenido que el concepto nunca fue pensado para ser utilizado contra los inmigrantes. (...) De Benoist ha argumentado que los inmigrantes, con sus diferencias naturales, proveen en un diálogo contra el cual cada uno define su propia identidad. Las diferencias son necesarias para la articulación del yo. Él ha rechazado la uniformidad, la homogeneización y el totalitarismo que extinguiría las diferenciaciones y la individualidad.

Para Benoist, la identidad de Francia no estaría siendo sumergida por la inmigración o por el mestizaje, sino por el imperialismo cultural americano. El problema de Francia era esencialmente el de resistir la influencia malévola de los Estados Unidos, más que frenar la inmigración. No era la inmigración lo que amenazaba el futuro de Francia, era la hegemonía económica norteamericana.

Tan pronto como 1979, de nuevas expresó su impaciencia con la dicotomía izquierda-derecha (...) Desde entonces, él ha lamentado el hecho de que está siendo regularmente atacado por la derecha por defender ideas de izquierdas, y por la izquierda por ser un “ultraderechista”. En 1993, en respuesta a los críticos de la izquierda que advertían del peligro contra las amenazas de la Nueva Derecha, él admitió que “no era fácil intentar elegir entre la estupidez de la derecha y la deshonestidad de la izquierda”.

Según pasaban los años, De Benoist y la Nueva Derecha en Francia han sido asociados con el chovinismo y con el nuevo racismo. Han sido acusados de realizar ataques públicos contra el igualitarismo y apoyar a aquellos que negaban la masacre de judíos en la Europa de Hitler (...) ha sido sugerido que, en un análisis final, Todas las elucubraciones intelectuales de la Nueva Derecha no son nada sino “una versión camuflada y codificada del fascismo de preguerra” (...) Raymond Aron, uno de los intelectuales principales de Francia, continuó sugiriendo que la manera de pensar de Benoist no era parecida a la derecha tradicional sino que era más similar a los nacionalsocialistas y a los fascistas. (...) De Benoist recibió una invitación para reunirse en Moscú con Aleksandr Prokhanov, uno de los consejeros del Partido Comunista de la Federación Rusa.

Ese mismo año, De Benoist habló ante el Instituto de Investigaciones Marxistas del Partido Comunista Francés.

Todo esto provocó un tipo de tensión intrapsíquica entre los analistas. Es muy complicado entender cómo los neofascistas han llegado a interactuar con comunistas y marxistas con tanta afabilidad fraternal. Parece que el tema demandaba una resolución. ¿Cómo pueden encontrar los izquierdistas y los fascistas un elemento ideológico común?”